

INMIGRACION HAITIANA HACIA LA REPUBLICA DOMINICANA.

Por Mats Lundahl y Rosemary Vargas*

Traducido por el Dr. Félix Delmonte Echavarría

Haití y la República Dominicana comparten el territorio de la Española. Sin embargo, la extensión territorial ocupada por cada país no es igual ya que los dominicanos poseen las dos terceras partes, correspondiendo solamente un tercio a la población haitiana, que es ligeramente inferior en número a la dominicana. Ambos países son pobres, pero el grado de pobreza no es igual tampoco. Haití es el país más pobre de Latinoamérica con un ingreso nacional bruto per cápita estimado por el Banco Mundial en US\$260 en 1978 mientras que la cifra correspondiente a la República Dominicana era 3.5 veces más alta, o sea, US\$910, según datos extraídos de la misma fuente.¹ Esta diferencia de ingresos ha dado lugar a una constante corriente migratoria tanto temporal como permanente de Haití hacia la República Dominicana a lo largo de todo un siglo.

Esta migración, a pesar de ser un fenómeno bien conocido de todos los estudiosos de ambos países, no ha sido exhaustivamente investigada. Su magnitud se conoce relativamente poco y, en cuanto a sus factores determinantes, hay muy pocos datos cuantitativos que puedan utilizarse con propósitos analíticos. El propósito del siguiente trabajo de investigación es, por lo tanto, modesto. En las secciones que siguen bosquejaremos algunas de las más importantes características de la migración haitiano-dominicana y avanzaremos varias hipótesis vinculadas con los mecanismos que determinan el proceso migratorio para preparar el terreno a futuras discusiones y recopilaciones de datos empíricos sobre este tema.

Las primeras migraciones: Los cimarrones

Los primeros esclavos negros fueron traídos a la Española en el

*Departamento de Economía, Universidad de Lund, Suecia.

año 1502. Los indios aborígenes de la isla fueron exterminados rápidamente a raíz del descubrimiento europeo y, para subsanar esta pérdida de mano de obra, los españoles decidieron sustituir a los indios por esclavos africanos. Paralelamente a esta decisión se produjo la introducción del cultivo de la caña desde las Islas Canarias. Este fue un acontecimiento que tendría un tremendo impacto en la futura economía de la parte occidental de la isla. Los españoles nunca demostraron tener un marcado interés por el destino y futuro de esa parte, lo que dejó a la Española occidental expuesta a la penetración francesa. Al correr del tiempo se desarrolló, en esa parte, un tipo de economía de corte colonial basada en exportaciones azucareras mientras que la crianza de ganado se convirtió en la actividad dominante en la parte oriental española.

La crianza de ganado no implicaba grandes esfuerzos de mano de obra ya que el ganado pastaba libremente a través de praderas totalmente desprovistas de cercas mientras que la producción de azúcar, por razones técnicas, requería una gran concentración de mano de obra.² Durante el apogeo del tráfico de esclavos, según fuentes contemporáneas, unos 33,000 negros eran importados anualmente.³

Alrededor del año 1750, un 90 por ciento de la inversión total de un central azucarero (excluyendo el terreno), estaba constituida por esclavos.⁴ Al inicio de las guerras de liberación, en 1791, la población esclava de la parte francesa era de unas 450,000 personas.⁵

Este sistema económico, basado totalmente en la coerción de la mano de obra esclava, creó naturalmente fuertes incentivos a los esclavos para intentar escapar a su destino, huyendo y estableciéndose como campesinos con un nivel de vida meramente de subsistencia en áreas remotas que no podían ser controladas de manera eficaz por el gobierno colonial. El cimarronaje se convirtió en una alternativa a la esclavitud para una valiente minoría. La ruta de escape, frecuentemente, conducía a los esclavos hacia la parte española de la isla. De allí no se les repatriaba. En 1677 se propagó la noticia de que 12 esclavos negros habían huido hacia la parte española donde fueron recibidos por el Gobernador, quien les permitió quedarse y vivir como seres libres. Dada la creciente tensión política existente en esos momentos entre España y Francia, el Gobernador tenía buenas razones para hacer lo que hizo. La fuga de esclavos infligía graves pérdidas económicas a los colonos franceses. A medida que el rumor de las fugas exitosas hacia territorio español aumentaba, el número de emigrantes escapados aumentó rápidamente a 50. Estos emigrados fue-

ron, en el año 1678, asentados en una porción de terreno desocupado al este del río Ozama, donde un año antes se había fundado una nueva comunidad llamada San Lorenzo de los Minas. Se diseñó un sistema de vigilancia mediante el cual los esclavos refugiados procedentes de la parte francesa eran perseguidos, capturados y traídos a esta comunidad.⁶

Por el Tratado de Ryswick, en 1697, España reconoció oficialmente la posesión francesa de la tercera parte occidental de la Española. Esta circunstancia, sin embargo, no significó que la política española hacia los esclavos cimarrones franceses cambiaría. La parte española mantuvo su imán de atracción para estos esclavos. El riesgo de la expatriación, aunque existente en teoría, era virtualmente nulo. La frontera entre las dos colonias no estaba bien definida, sino sujeta a una larga e intrincada disputa. En consecuencia, el Gobernador de Santo Domingo y la Corona Española no tenían interés en mantener a los refugiados a raya. Para 1720 unos 2,000 esclavos habían escapado ya hacia la parte española. En 1751 la cifra había aumentado a 3,000.⁷

El tratamiento otorgado a los refugiados variaba mucho. No a todos se les concedía su libertad. Algunos tenían que comprarla. Otros no eran libertados, sino que pasaban de amos franceses a amos españoles. El tratamiento difería un poco según la época y circunstancias y, muy especialmente, según el carácter y el modus operandi de la administración gubernamental en Santo Domingo. Con anterioridad al año 1701, el procedimiento rutinario parecía consistir en una interpelación socarrona en la cual se obligaba al esclavo a manifestar que él había escapado porque deseaba vivir una vida más cristiana.

Subsiguientemente, después de cumplir una sentencia de 5 años de trabajo forzado, se le libertaba.⁸ Después, sin embargo, el destino normal de un refugiado era permanecer siendo esclavo. Las condiciones de vida en la colonia española eran todavía mucho mejores que en la parte francesa. La economía de esta última estaba, en gran medida, cimentada en el azúcar. En la época de la zafra, la producción de azúcar requería un esfuerzo de prácticamente las 24 horas del día en donde se utilizaba al máximo la labor de los exhaustos esclavos para transportar la caña a los ingenios y triturarla antes de que se iniciase el proceso de fermentación.⁹ La economía española estaba basada en el uso extensivo de la tierra y no en el trabajo intensivo. Los esclavos refugiados eran convertidos en arreadores de ganado y podían vivir vidas independientes siguiendo al ganado a través de los hatos.

(Para los españoles los refugiados constituían una adición bienvenida a la fuerza de trabajo ya existente). Además, la manumisión era, comparativamente hablando, mucho más liberal en la parte española que en la parte francesa, especialmente después de 1713, cuando se produjo la intentona de limitar el número de "affranchis" en las Indias Occidentales Francesas.¹⁰ Todos aquellos que habían escapado hacia la colonia española tenían una razonable esperanza de ser manumitidos tarde o temprano.¹¹

De manera que no resultaba sorprendente que muchos esclavos de la parte francesa abrigaran la esperanza de huir a través de la frontera "para vivir allí en forma independiente o por lo menos compartir el grado de indolencia mostrado, por los españoles", según opinión de Moreau de Saint-Méry.¹²

En 1776 la administración colonial francesa observó que "las huidas son realizadas con mayor frecuencia hacia la (parte) española".¹³ En esa época los pueblos de la frontera de la parte española estaban poblados principalmente por cimarrones de la parte francesa. Moreau encontró que en San Rafael y en San Miguel de la Atalaya "las características raciales españolas que originalmente ocuparon esas tierras han desaparecido sin dejar rastro en la región".¹⁴

Otro factor que coadyuvaba al escape a través de la frontera era que esta última no estaba bien definida y que era comparativamente más fácil para los colonos españoles que para los franceses obtener acceso fácil a las regiones fronterizas. El Tratado de Ryswick había declarado que el límite fronterizo entre las provincias españolas y francesas iba a mantener la división de facto de 1697.¹⁵ Establecer esta división resultaba, sin embargo, una tarea harto difícil. La interpretación de ambas partes difería diametralmente. No fue sino hasta 1731 que los gobernadores de ambas partes consintieron en usar al río Massacre como la línea de demarcación fronteriza en el norte. El resto de la frontera permaneció indefinida hasta 1777, año en el cual la disputa legal quedó finalmente solucionada.¹⁶ Durante los 80 años que cubren de 1697 a 1777 los españoles lograron ocupar la mayoría de las tierras fronterizas en disputa. El tipo de sistema económico imperante en la parte española, el cual se basaba en la ganadería y no en el cultivo de la caña, resultó ser un factor determinante y exitoso en la espinosa empresa de la ocupación de las tierras. Lo único que los españoles tenían que hacer era enviar su ganado a pastar en las regiones cuidadas por un puñado de personas que vivían a la interperie mientras que, por el contrario, el cultivo de la caña re-

quería un gran número de esclavos así como una fuerte concentración de capital, principalmente en el trapiche que formaba parte de cada plantación.¹⁷ En el año 1773, un observador contemporáneo hizo el siguiente comentario: “En una misma área, a un español le toma dos días realizar un asentamiento, mientras a 100 franceses con 5,000 negros les toma varios años”.¹⁸ A su vez, el dominio español sobre las tierras fronterizas hizo que la huida a través de la frontera fuese más fácil ya que, no habiendo población francesa excepto cimarrones escapados que vivían en las cercanías de la frontera, las autoridades francesas tenían muy poco interés en controlar la frontera.

Sin una cooperación efectiva por parte de las autoridades españolas era prácticamente imposible evitar que los cimarrones cruzasen la frontera. No solamente la pasividad calculada de los españoles en tratar de controlar el cruce fronterizo sino también la ayuda activa proporcionada por los residentes españoles que vivían en el área fronteriza facilitaba, de manera singular, el tránsito de inmigrantes. En esta región el comercio de contrabando con las comunidades integradas por cimarrones en la parte francesa se había desarrollado e incrementado¹⁹ y los españoles tenían un sostenido y positivo interés en no permitir que se deteriorasen las relaciones armónicas con dichas comunidades. La creación de *maréchaussées*, fuerzas especiales (grupo de gente a caballo que velaban por la seguridad y el orden público) cuya única misión era perseguir a los cimarrones, comenzó en Léogane en 1705 y se extendió hasta la colonia entera en 1733 no pudiendo, sin embargo, alterar en nada las condiciones de la situación imperante.²⁰

De todos modos, el alcance de la autoridad francesa cesaba en la frontera. Una vez que los fugitivos habían alcanzado la parte española, el proceso de extradición requería la sanción oficial de las autoridades de Santo Domingo. Teóricamente, la sanción existía. La primera convención referente a la ayuda mutua entre las dos coronas en materia pertinente a la extradición de esclavos escapados se firmó poco después del Tratado de Ryswick y se incluyó otro acuerdo en el Tratado de Aranjuez de 1777.²¹ Sin embargo, en la práctica los documentos eran totalmente inoperantes tan pronto como eran firmados. Los españoles sólo produjeron palabras y no hechos. Durante las primeras décadas del siglo XVIII, por lo menos cuatro misiones diferentes fueron enviadas a Santo Domingo por los colonos franceses con la finalidad de persuadir a las autoridades españolas de que pudiesen fin a la inmigración de cimarrones. Nada positivo resultó de

estas tentativas. Ni tampoco los esfuerzos mancomunados de los españoles activistas residentes pagados por los franceses lograron romper la actitud pasiva de la mayoría de los gobernadores españoles.²² En 1730 el Gobernador de Saint-Domingue se quejó de que “ellos publican, ellos escriben todo lo que debía ejecutarse; sin embargo, ellos no restituyen nada de lo que se debe y además ellos no ejecutan nada de lo que ha sido prometido”.²³ Se inventaron ingeniosos pretextos para impedir la repatriación de los esclavos refugiados.²⁴ Hacia el final del siglo XVIII, Moreau sintetizó la política española en una simple y lacónica oración: “Pensar que la exactitud y precisión religiosa que ha sido prometida reina en esta parcela de poder del gobierno sería esconder la verdad vergonzosa y cobardemente”.²⁵

El siglo XIX: La expansión haitiana

La historia de las relaciones domínico-haitianas durante el siglo XIX, después de que Haití había obtenido su independencia de Francia en 1804, se caracterizó, principalmente, por las incursiones e invasiones haitianas al territorio español, más tarde dominicano. Ya para el año 1801 Toussaint había invadido la parte oriental de la isla y en 1805 Dessalines hizo lo mismo. De mayor resonancia, sin embargo, fue la ocupación de la parte española por Boyer durante 22 años (1822-1844) y las subsiguientes invasiones de Souloque en 1849, 1851 y 1855, quien esperaba recuperar lo que los haitianos habían perdido después de la caída de Boyer.

Durante el período en que Haití era todavía una colonia francesa, una intensa actividad ganadera era característica de la región fronteriza entre las colonias francesas y española. Paralelamente un activo comercio se había desarrollado entre las áreas fronterizas de ambas colonias. Estos dos tipos de actividad, la ganadera y la comercial, fueron eliminados durante la primera mitad del siglo XIX.²⁶ Los ejércitos invasores haitianos vivían de lo que producían las regiones fronterizas cada vez que estos incursionaban en territorio dominicano exigiendo que los pueblos y aldeas suplieran alimentos para los hombres y animales. Los pueblos fronterizos eran sistemática y repetidamente saqueados en cabezas de ganado que eran sacrificadas por los ejércitos haitianos. Como resultado los ganaderos de la parte geográfica que correspondía a los dominicanos se retiraron de la frontera, ya para Santo Domingo o emigrando al extranjero. Los hatos fueron abandonados y al ganado restante se le permitió vagar libremente. Al mismo tiempo el comercio fue suspendido.

Este estado de cosas permitió el aumento progresivo de la emigración haitiana hacia la parte oriental de la isla. En términos de "empuje" diríamos que esta emigración no se justificaba. La población de la parte haitiana de la isla española había mermado en aproximadamente 150,000 habitantes como resultado de las guerras de liberación.²⁷ Esta circunstancia otorgaba mucha libertad de desplazamiento para aquellos que permanecieron. Colonizar la parte occidental tomó, por lo menos, los primeros 50 años del siglo²⁸ y muy probablemente otros 25 años.²⁹ Sin embargo, la evacuación de los dominicanos residentes en la frontera incentivó el proceso de emigración. La población de Santo Domingo se había reducido también en unos 125,000 en 1789, a 63,000 en 1819 según el censo realizado durante este último año.³⁰ Se produjo una virtual emigración masiva a raíz de las primeras invasiones haitianas en 1801 y 1805. Venezuela, Colombia, Puerto Rico y particularmente Cuba recibieron una gran cantidad de inmigrantes. Un observador de la época notó que "toda la población española resolvió emigrar a otro suelo, y no lo hizo el que absolutamente no pudo".³¹

El resultado fue que en los 30 años anteriores a 1819, la población dominicana se redujo en casi un 50 por ciento. La ocupación haitiana añadió otra razón justificativa de la emigración dominicana. Grandes terratenientes se vieron forzados a abandonar el país de manera que el gobierno haitiano pudo confiscar sus haberes.³² El resentimiento entre los propietarios dominicanos se acrecentó:

Las casas y las haciendas de los unos y de los otros se arrendaron a los haitianos, o se les vendieron a tan ínfimos precios; que si bien se considera, los contratos de venta, mas fueron unos simulacros derrisorios, que ajustes y convenios fundados en la razón; en el precio y en la naturaleza de las cosas. Casas de cuatro, seis, ocho, diez y doce mil pesos, se vendían por dos ó trescientos pesos en moneda provincial: consiguiendose de esta manera el que los haitianos se señoreasen, escudados con la sombra de títulos legítimos, de las casas, posesiones y propiedades o de las iglesias, o de esos infelices dominicanos que andaban errantes buscando un asilo que los pusiese al abrigo de las vejaciones haitianas.³³

El vacío poblacional fue llenado por los haitianos. Para 1841, la población había aumentado a 130,000 como resultado de la inmigración haitiana³⁴ la cual estaba durante este período acompañada de la confiscación de los bienes de los emigrantes dominicanos y la

anexión pura y simple de una parte del territorio dominicano.³⁵ Después de la liberación de los haitianos del poderío francés, éstos avanzaron en forma sistemática hacia el este, o sea, a territorio dominicano que estaba mucho menos poblado y parcialmente evacuado. Esta situación continuó durante muchos años y cuando los haitianos tuvieron que abandonar a Santo Domingo en 1844 retuvieron amplias porciones de la llanura central junto a los pueblos de Hincha, Las Cahobas, San Miguel de la Atalaya y San Rafael. La inmigración y la ocupación de facto eran las dos caras de una misma moneda. Las áreas fronterizas estaban demasiado subpobladas como para ofrecer mucha resistencia y la confusión política generada después de la ocupación haitiana impidió a los dominicanos adoptar una serie de acciones tendentes a expulsar a los colonizadores haitianos.

En consecuencia, la llanura central permaneció bajo el control haitiano y más territorio dominicano se encontraba amenazado. Los asentamientos haitianos fueron, gradualmente, extendiéndose hacia el valle de San Juan. En 1884, Pedro Bonó manifestó un profundo temor y preocupación por el hecho de que la frontera estaba expuesta “a una invasión perenne y progresiva de población extranjera (haitianos) que hace desfallecer cada día más el elemento dominicano, el cual desarmado y exhausto desapareció por completo de esa región”.³⁶

El auge del azúcar

Al finalizar la ocupación haitiana en 1844 la República Dominicana surgió, por primera vez, como un país independiente. La principal actividad económica continuó siendo la crianza de ganado, la cual, como sabemos, era una actividad que requería grandes extensiones de terreno pero comparativamente poco esfuerzo laboral.³⁷ A pesar de la inmigración haitiana durante la ocupación, el país continuó despoblado hasta principios de la década de 1870. En 1871 la población total del país se estimaba en alrededor de 150,000.³⁸ Por ello, se producían bienes que suponían uso intensivo de la tierra y no de la mano de obra.

En la región costera al suroeste de Santo Domingo había algunos centrales azucareros que continuaban cultivando la caña y produciendo azúcar utilizando los tradicionales trapiches de madera.³⁹ Estas plantaciones, sin embargo, encaraban un problema cuando buscaban mano de obra⁴⁰ ya que el cultivo y la manufactura del azúcar eran actividades que requerían esfuerzos concentrados.

El azúcar se convirtió rápidamente en el producto más importante de la República Dominicana, circunstancia esta que iba a tener una importancia enorme respecto a la migración haitiana hasta nuestros días. La expansión de la producción azucarera dominicana comenzó cuando un gran número de cubanos vino al país como resultado del abortado intento cubano de liberar esa isla de la soberanía española entre 1868 y 1878.⁴¹ “Miles de cubanos se entregaban al trabajo, en la ciudad o en los campos vecinos, a la vez que conspiraban contra España”, escribió Eugenio María de Hostos.⁴² En el curso de unos cuantos años, alrededor de 5,000 cubanos exiliados llegaron a la República Dominicana.⁴³ Algunos de ellos eran granjeros que habían traído dinero el cual fue invertido en terrenos para cultivar caña y en maquinaria moderna para la manufactura de la misma utilizando máquinas de vapor y ferrocarriles para transportar la caña. Los trapiches tradicionales movidos por fuerza animal fueron reemplazados por modernos ingenios. El primero de éstos fue fundado en 1875 y durante los siguientes 7 años se fundaron otros 30, lo que representó una inversión de 21 millones de pesos dominicanos, o sea, unos 6 millones de dólares.⁴⁴

La inmigración de cubanos fue seguida por un número de extranjeros, principalmente de norteamericanos. Los ingenios demostraron, rápidamente, su notable superioridad sobre los trapiches. El costo menor en la producción de azúcar en los ingenios conllevó la desaparición de los trapiches. La producción de azúcar, destinada principalmente al mercado estadounidense, aumentó rápidamente de unos 8 millones de libras en 1880 a 35 millones de libras en 1886 y a 100 millones de libras en 1905.⁴⁵

La nueva tecnología para la producción azucarera en gran escala requería una gran cantidad de braceros. Durante la época de zafra, la demanda de mano de obra era tan aguda que fue posible “ganar en pocos días el salario que sólo en semanas..., y aún meses de trabajo se ganaba antes...”⁴⁶ De esta manera muchos campesinos dominicanos abandonaron sus pedazos de tierra (conucos) y se radicaron en la nueva área azucarera al este de Santo Domingo en forma temporal o permanente.⁴⁷

La mano de obra local no era, sin embargo, numéricamente suficiente para satisfacer la demanda exigida por los colonos azucareros e ingenios: así los inmigrantes se sintieron atraídos también. En primer lugar la población de la República Dominicana estaba bastante diseminada al momento de ocurrir la expansión de la producción azucarera. El subsiguiente aumento de la población en gran medida se debió a la inmigración.⁴⁸ En segundo lugar, el trabajo en los campos

de caña era básicamente temporero. Fuera de la época de zafra no había nada que hacer.

En alguna medida la situación precitada presentaba un verdadero conflicto para aquellos dominicanos que además del trabajo ofrecido por las compañías azucareras tenían también algún pedazo de tierra que trabajar.⁴⁹

Finalmente, debido a la presión generalizada de una mayor población -y especialmente en el lado haitiano de la frontera⁵⁰- los trabajadores inmigrantes aceptaban trabajar por un salario inferior al obtenido por los dominicanos. Algunos inmigrantes conocidos como *cocolos*⁵¹ llegaron desde las islas británicas occidentales, pero la mayoría procedía de Haití. En 1884 Hostos calculó que 35 ingenios utilizaban 5,500 trabajadores locales y 500 jornaleros extranjeros.⁵²

Para 1885 el número de haitianos en la industria azucarera era lo suficientemente grande como para provocar enérgicas y vehementes protestas de los dominicanos quienes solicitaban que la inmigración de braceros fuese detenida por motivos raciales.⁵³

A pesar de que son escasos los datos existentes, ya que la inmigración de haitianos era más o menos incontrolada, no hay dudas de que las cifras referentes a la inmigración aumentaron sustancialmente a medida que la industria azucarera se expandió durante las siguientes décadas. En el cuadro 1 se presenta el flujo de las inmigraciones de acuerdo a las cifras oficiales dominicanas. Entre 1916 y 1925 la Secretaría de Agricultura e Inmigración publicó en sus Memorias información relacionada con la inmigración haitiana.⁵⁴

Cuadro No.1

Inmigración Oficial de Trabajadores Haitianos a la República Dominicana, 1916-25

1916-18	400
1918-19	300
1919-20	1,489
1923	4,100
1924	555
1925	2,500

Fuente: Hernández (1973), página 55.

Las memorias de 1919-1920 indicaban que 10,124 haitianos residían legalmente en el país y el censo dominicano de 1920 registró un total de 28,258 residentes haitianos.⁵⁵ Está claro que el flujo de las cifras que presenta la mencionada tabla está lejos de la realidad ya que no toma en cuenta la incontrolada inmigración clandestina. Entre 1916 y 1925 de 145,000 a 155,000 haitianos emigraron legalmente a Cuba a razón de unos 15,000 por año.⁵⁶ Los emigrantes ilegales constituían de una tercera parte a la mitad del total, lo que sitúa la emigración anual de Haití hacia Cuba entre 22,500 y 30,000 personas. Según fuentes estadísticas contemporáneas, la emigración⁵⁷ hacia la República Dominicana debió haber sido aún mayor,⁵⁸ una “verdadera ‘ósmosis’ fronteriza, anárquica y sin control”.⁵⁹ La cifra producida por el censo también parece ser demasiado baja. Los criterios utilizados para clasificar a una persona como “haitiana” no fueron probablemente, lo suficientemente eficientes. La cifra citada luce demasiado baja en función de la fuerte densidad de haitianos localizados en la parte occidental de la República Dominicana.⁶⁰

Durante la ocupación americana de la República Dominicana de 1916-1924 se estimuló activamente la expansión de la industria azucarera y, en consecuencia, la demanda de mano de obra. Durante la Primera Guerra Mundial los productores de azúcar de remolacha europeos, por ejemplo, Alemania, Francia, Rusia y Rumania, fueron anulados como competidores. Como consecuencia de esta situación se produjo en el mercado internacional un exceso de demanda de azúcar, lo que elevó los precios en la República Dominicana de US \$5.50 por quintal (100 kilos) en 1914 a US\$12.50 en 1918 y US \$22.50 en 1920.⁶¹ Durante esta **Danza de los Millones** la producción azucarera provocó un tremendo impulso en la vida económica y social de la República Dominicana:

Durante este corto período, algunos pueblos como Santiago, La Vega, San Pedro de Macorís y Puerto Plata adquirieron una categoría urbana que no habían conocido anteriormente. El azúcar hizo de Macorís una ciudad con grandes casas de concreto armado y tranvías en las calles para el transporte de pasajeros. Puerto Plata y Santiago con el tabaco, y la Vega y Sánchez con el cacao, favorecidas por los ferrocarriles, también se convirtieron en bulliciosos centros comerciales en donde día tras día se levantaban nuevos edificios y almacenes y las familias que tenían intereses comerciales se enriquecían de la noche a la mañana.⁶²

Algunas ciudades colocaron tendidos eléctricos y por primera

vez pavimentaron sus calles y construyeron sistemas de drenaje y alcantarillado al mismo tiempo que se incrementaba la creación de clubes sociales, sociedades y agrupaciones literarias. También se construyeron teatros y parques.⁶³

Una serie de medidas políticas contribuyó también a la expansión de la producción azucarera. Algunas procedían del período previo a la ocupación. En 1911 el gobierno dominicano había otorgado importantes ventajas a los inversionistas norteamericanos, concediendo la exoneración de impuestos de sus productos durante 8 años y reduciendo los impuestos aduanales sobre maquinarias a la mitad de lo que pagaban los inversionistas locales.⁶⁴ Lo de mayor trascendencia fue que cada vez que algunos caminos, ferrocarriles o puertos eran clasificados como de suma importancia para la empresa extranjera, el gobierno dominicano gestionaba la expropiación de los terrenos necesarios. Mediante esta ley, los hatos cuya propiedad era de tipo comunitario fueron también subdivididos de manera que las empresas azucareras, que estaban en franca expansión, pudiesen adquirir los terrenos necesarios para sus operaciones. En 1920, durante la ocupación americana, se completó la legislación de tierras mediante una ley que establecía el registro de certificados de títulos. Se constituyó un tribunal de tierra con este propósito y se estableció un impuesto a la tierra para garantizar así el uso de los terrenos no cultivados o baldíos.⁶⁵ En 1919 se confeccionó una lista de 245 bienes de consumo que podían ser importados exonerados y una lista de 700 que pagaban bajos impuestos.⁶⁶ Estas iniciativas favorecieron la producción de azúcar de dos maneras. En primer lugar, la maquinaria de los centrales azucareros podía importarse libre de impuesto, y, segundo, como el tabaco, el cacao y el café también podían importarse exonerados, los precios relativos favorecieron la producción de azúcar.

Las plantaciones azucareras continuaron su expansión. Cuando los cosecheros de café y cacao se arruinaron como resultado de los bajos costos de la competencia extranjera y de un impuesto de exportación sobre estos dos productos,⁶⁷ tuvieron que vender sus fincas casi compulsivamente a los intereses azucareros. La legislación de tierras también facilitó la expansión de los ingenios azucareros. El Central Romana, propiedad de los norteamericanos, por ejemplo, pudo obtener certificados de títulos de propiedad de lo que hasta ese momento habían sido dos comunidades rurales. Alrededor de 150 familias dominicanas fueron desalojadas y los pueblos fueron quemados para dar prioridad a la producción azucarera.⁶⁸ Este tipo de transacción se tornó tan impopular que en el año 1920 se desencadenó una

rebelión campesina, que fue subsiguientemente aplastada por las fuerzas de ocupación.

Las fuerzas de ocupación procedieron también a reglamentar, directamente, la mano de obra. Durante la ocupación de Haití por parte de los Estados Unidos, la administración norteamericana estimuló activamente la emigración de ciudadanos haitianos. Se consideraba que Haití estaba superpoblado. Esto era, de por sí, suficiente razón para que los norteamericanos trataran de estimular la emigración. Sin embargo, había también una razón puramente financiera. Aquellos que abandonaban el país legalmente tenían que pagar un impuesto de emigración cuya recaudación era utilizada principalmente para liquidar la deuda externa haitiana que, durante la ocupación norteamericana, había sido consolidada en manos americanas.⁶⁹

Del lado dominicano se tomaron medidas complementarias. En 1919 el Gobernador militar norteamericano emitió una serie de órdenes ejecutivas dirigidas a asegurar el suministro de trabajadores para la industria azucarera (y para trabajos públicos). De esta manera se prohibió inducir a los trabajadores dominicanos a abandonar el país o a transportarlos si el propósito era emplearlos en el extranjero. A los inmigrantes haitianos no se les permitía salir de la República Dominicana antes de que terminase la zafra por la cual habían venido. Una vez concluida la zafra, los patronos tenían que asegurar que la repatriación de los haitianos se produjese, a más tardar dentro del mes siguiente a la conclusión de la zafra.⁷⁰

A pesar de estas reglamentaciones, los centrales azucareros no podían estar siempre seguros de que habría suficiente mano de obra para la cosecha. Una carta del ingenio Santa Fe expresaba las siguientes quejas al Departamento de Agricultura e Inmigración:

Pero hemos tropezado con la dificultad insuperable... de que la mayor parte de los braceros importados en ese tiempo que no han sido repatriados, no han permanecido en este ingenio; unos se han diseminado por los ingenios vecinos, otros han regresado por su propia cuenta a sus respectivos países, sin dar aviso, otros se dedican en otros lugares a faenas distintas que las agrícolas, a trabajar en muelles, fábricas, talleres, y almacenes situados en diferentes localidades.⁷¹

Otros observadores, sin embargo, sostenían una opinión diferente:

Un obrero haitiano gana en su país 30 centavos al día en el Departamento de Obras Públicas y de 20 a 30 centavos fuera de él. El autor está firmemente convencido, después de haber hecho un estudio de los dos países, que los haitianos se benefician de su trabajo temporero en Santo Domingo; pero su presencia tiene un mal efecto sobre el nivel de jornales que se pagan allí... De todos modos, los dominicanos se alegrarían si cesaran las visitas anuales de sus 100,000 huéspedes haitianos. Este elemento extranjero indeseable constituye la décima parte de la población del país...

La importación de mano de obra barata, todos los años, causa un gran daño al trabajador dominicano en beneficio de la industria azucarera.⁷²

La información más interesante que presenta la cita es la relativa al nivel de salario. Si las cifras ofrecidas son razonablemente correctas, el movimiento de haitianos a través de la frontera debería tender a igualar el nivel salarial en la República Dominicana y Haití. En este último país, según el criterio de Arthur Millspaugh, quien era Recaudador General y Asesor Financiero de las fuerzas de ocupación norteamericana en Haití entre 1927 y 1929, el salario promedio para la mano de obra no calificada en Haití era de alrededor de 20 centavos de dólar norteamericano en el año 1923.⁷³

El período de post-ocupación

Cuando finalizó la ocupación norteamericana de la República Dominicana en el año 1924, la economía dominicana dependía, mayormente, de la producción azucarera.⁷⁴ El azúcar ha continuado siendo la actividad económica más importante hasta el día de hoy. Por la misma razón, la inmigración haitiana ha mantenido su importancia. Tanto la producción azucarera como la inmigración han estado sometidas a fluctuaciones; de una parte, debido al nivel de los precios vigentes en el mercado internacional del azúcar y, de la otra, al estado de relativa calma política o tensión entre Haití y la República Dominicana. Sin embargo, la inmigración clandestina apenas ha cesado aunque a veces el flujo migratorio legal ha sido interrumpido.

Los braceros no fueron los únicos haitianos que emigraron hacia la República Dominicana durante la década del 1920 al 1930. La frontera entre los dos países ha sido motivo de disputa durante largo tiempo. El Papa auspició el arbitraje en 1895 y en 1901, así como la Corte Internacional en 1911. En 1912 se llegó a un arreglo temporal

con la ayuda de los Estados Unidos. Empero, estas gestiones no pusieron término a la discusión. En el año 1929 se firmó otro tratado fronterizo pero no fue sino hasta el año 1935 que la frontera dominico-haitiana fue finalmente trazada.⁷⁵

En el ínterim, colonos haitianos continuaron estableciéndose en territorio dominicano:

La influencia haitiana se propagó libremente en dirección al Valle de San Juan de la Maguana hasta bien entrada la década de 1930. El creole haitiano se convirtió en la lengua franca dentro de la demarcación que comprendía el valle; en realidad, en el poblado de Elías Piña había, relativamente, pocos hispano-hablantes nativos. Personas con largos años de residencia afirman que Elías Piña se había convertido, en efecto, en una ciudad haitiana.⁷⁶

Algunas regiones de la parte occidental de la República Dominicana se "haitianizaron". La moneda haitiana circulaba libremente y su fuerza liberatoria era aceptada aun en Santiago de los Caballeros. En el sur, el dinero haitiano penetró hasta la ciudad de Azua.⁷⁷ El censo de 1935 arrojó una información interesante con respecto al carácter de la inmigración haitiana. Revela la cifra de 52,657 inmigrantes haitianos de los cuales más de 50,000 eran analfabetos, más de 32,000 eran de sexo masculino y 41,000 eran clasificados como jornaleros. Casi 50,000 vivían en el área rural.⁷⁸ De aquí que, virtualmente, todos aquellos que no clasificaban como cargas de familias eran braceros o trabajadores agrícolas. Algunos eran también comerciantes detallistas.

La haitianización de la zona fronteriza no evitó que se fomentasen sentimientos antihaitianistas en la República Dominicana y se tomaron medidas, en forma gradual, para detener este proceso. En el año 1900, Eugenio María de Hostos había sugerido que el Gobierno Dominicano debía conducir un Programa tendente a llevar colonos a la frontera con miras a fortalecer la influencia dominicana y 7 años más tarde se promulgó una ley asignando fondos gubernamentales para provocar esa colonización. En el año 1925, se nombró una comisión gubernamental para elegir áreas adecuadas con el fin de establecer colonias agrícolas para detener la penetración haitiana.⁷⁹

Estas medidas fueron inoperantes. Para mediados de la década de 1930, el precio del azúcar en el mercado mundial iba recuperán-

dose lentamente después de haber alcanzado su nivel más bajo durante el siglo XX en 1933.⁸⁰ Los haitianos se mantuvieron incursionando en territorio dominicano, legal o ilegalmente, para trabajar en la industria azucarera.⁸¹ Sin embargo, en 1937, la inmigración haitiana se detuvo súbitamente. En ese año, por razones que no fueron clarificadas, Trujillo desató una masacre sobre los inmigrantes haitianos:

Se ha especulado que Trujillo estaba enojado con Vincent (el presidente haitiano) por haber éste liquidado, en forma abierta, varios agentes dominicanos en Haití. Se suma a esa especulación la recepción fría y poco cordial que tuvo Trujillo de parte de ex-haitianos en la ciudad fronteriza de Restauración que había sido cedida a la República Dominicana. Trujillo pudo haber dado rienda suelta a los odios históricos y raciales cuya raíz partía del año 1822; o como Vincent le comunicó a Sheperd, el Ministro Inglés, la masacre fue una estratagema pre-eleccionista de Trujillo forzando a Haití a invadir la República Dominicana dándole así un pretexto justificado para la intervención dominicana que -profundamente ambicioso (como el propio Ministro de Relaciones Exteriores de Trujillo externó, después, al Ministro (Norteamericano) -Trujillo quiso unificar y gobernar toda la isla Española. Trujillo escogió este momento para darle a Haití una lección. Ninguna respuesta es totalmente satisfactoria. La acción debe hablar por sí misma.⁸²

El acto consistió en una matanza indiscriminada de unos 15,000 a 25,000 haitianos -hombres, mujeres y niños- realizada con machetes, garrotes, cuchillos, bayonetas y menos frecuentemente con armas de fuego.⁸³ El hecho ocurrió a principios de octubre de 1937 principalmente a lo largo de la ribera del río Masacre, pero también en territorio dominicano situado hacia el este, tan retirado como San Pedro de Macorís, la bahía de Samaná y Barahona.⁸⁴ Esta terrible matanza llevada a cabo bajo las órdenes de El Benefactor, hizo que muchos miles de haitianos regresaran a su país.

Durante ese mes de octubre la frontera entre Haití y la República Dominicana se mantuvo cerrada. Se detuvo el movimiento de haitianos a través de la frontera, pero sólo temporalmente. A pesar de que Trujillo hizo todo lo posible para encubrir datos y cifras de la masacre,⁸⁵ las noticias se filtraron rápidamente hacia el resto del continente y del mundo. El asunto tuvo que ser solucionado por la vía de un pago simbólico de US\$750,000. El primer pago, de

\$250,000, se usó para crear 5 colonias agrícolas en el lado haitiano de la frontera. Un total de 4,400 hectáreas fueron distribuidas a 1,425 familias. Este proyecto fracasó rápidamente por falta de seguimiento.⁸⁶

Durante varios años, Trujillo continuó desplegando esfuerzos para repatriar haitianos. Entre 1937 y 1944 se puso en práctica un programa de deportación. Este programa exigía, a nivel oficial, que se le pagase una indemnización a los haitianos que habían mejorado las tierras que laboraban antes de la repatriación, pero en la práctica muchos haitianos fueron deportados sin el pago correspondiente hasta la zafra 1944-1945.⁸⁷ Para complementar el programa de deportación, una ley de 1938 impuso un impuesto de \$500.00 per capita a todos los inmigrantes hacia la República Dominicana que no pertenecieran a la raza blanca.⁸⁸ Cuatro años más tarde, una ley haitiana trató también de regular el flujo migratorio.⁸⁹

Durante el mismo año, Trujillo inició un programa de dominicanización de la frontera. Se construyeron varios poblados a lo largo de la frontera respaldados por una serie de puestos militares. Se les dio tierras a muchas familias en las colonias agrícolas creadas y el pueblo de Elías Piña se modernizó completamente equipándolo con un sinnúmero de facilidades públicas y una infraestructura ampliada. Se construyeron carreteras y canales de riego. Como resultado directo de estas actividades, el área fronteriza fue colonizada por dominicanos y la zona fue incorporada al resto del país.⁹⁰

Ninguna de estas medidas fue eficiente para impedir la inmigración haitiana. Al año siguiente de la masacre, 1938, los haitianos cruzaron de nuevo, furtivamente, la frontera para trabajar en la industria azucarera dominicana⁹¹ y, durante la zafra de 1944-45, los gobiernos haitiano y dominicano acordaron de nuevo que los braceros haitianos podían trabajar en el lado dominicano de la frontera.⁹² Es imposible decir con cuánta rapidez el nivel de inmigración anterior a 1937 se obtuvo de nuevo. Las cifras estimadas de trabajadores haitianos laborando en la agricultura en 1938 varían entre 20,000 y 60,000. En la cifra de 60,000 se incluyen las familias de los trabajadores.⁹³ En 1943 el número de braceros haitianos se estimaba en 30,000.⁹⁴ Sin embargo, la confiabilidad de estas cifras y su posible significación no puede apreciarse fácilmente, ya que los métodos de estimación seguramente difieren considerablemente.

La actitud de Trujillo hacia la inmigración haitiana pudo haber

cambiado durante la década de 1950. Al aproximarse el final de la II Guerra Mundial, Trujillo se percató de que el nivel de rentabilidad de la industria azucarera era lo suficientemente alto y atractivo para invertir cuantiosas sumas en esa industria. En 1949 hizo construir el ingenio Catarey, cerca de Villa Altagracia, como su propiedad privada. Un año más tarde le siguió el Central Río Haina, que llegó a ser el central azucarero más grande del país. Paralelamente a estas actividades de construcción, Trujillo compró empresas azucareras propiedad de intereses extranjeros así como otros ingenios llegando a controlar la mayoría de las compañías productoras de azúcar del país. Sólo la Casa Vicini y la South Puerto Rico Sugar Company (dueña del Central Romana) permanecieron fuera del imperio azucarero de Trujillo⁹⁵ que controlaba el 63 por ciento de la industria.⁹⁶

En 1952 Haití y la República Dominicana firmaron un tratado de reclutamiento el cual fue renovado en 1958.⁹⁷ El cuadro No. 2 muestra la cantidad de trabajadores que oficialmente emigraron durante este período desde las regiones de Jacmel, Léogâne, Croix des Bouquets, Ouanaminthe, Hinche, Belladère, Cayes y Jérémie para trabajar en Catarey, Río Haina y Central Romana, en la década de 1950.⁹⁸ Huelga decir que todas estas cifras (que son flujos) están por debajo del número real, ya que no incluyen la inmigración ilegal.

Cuadro No. 2

Migración legal de braceros haitianos hacia la República Dominicana en el período 1952-1958.

Año Fiscal*	Cantidad de Trabajadores
1952-53	16,500
1953-54	9,800
1954-55	3,850
1955-56	2,800
1956-57	3,800
1957-58	3,500

*El año fiscal haitiano comienza en octubre 1ro.

Fuente: Edouard (1969), páginas 195-196.

Entre 1957 y 1963 se estima que 30,000 trabajadores cruzaron la frontera cada año.⁹⁹ Se alega que este flujo migratorio se mantuvo mediante un sistema de pagos en beneficio del presidente de Haití, Francois Duvalier. "Los centrales azucareros dominicanos pagaban a los contratistas o testaferros duvalieristas, en principio \$15.00 por cada bracero enviado. La mitad del salario de cada trabajador se le daba a él en pesos dominicanos y la otra mitad era enviada a Haití en dólares."¹⁰⁰ Allí, era retenida por miembros del gabinete de Duvalier.¹⁰¹

El tráfico de mano de obra haitiana por parte de Duvalier llegó a su término en 1963 cuando las relaciones entre los dos países se deterioraron en forma drástica, casi hasta el punto de declararse la guerra entre ambos, debido a las tentativas duvalieristas de arrastrar a los refugiados políticos haitianos fuera de la Embajada Dominicana.¹⁰² Cruzar la frontera se tornó sumamente difícil ya que Duvalier creó una "zona de guerra" de tres millas de la cual fueron retirados los campesinos, las chozas y el ganado y donde cualquier persona que se encontrase era sencillamente fusilada.¹⁰³ Parece, sin embargo, que ni siquiera estas drásticas medidas fueron suficientes para detener la migración. Aun durante el año de 1964, se informó que unos 3,000 braceros haitianos fueron traídos a la República Dominicana.¹⁰⁴

Tres años después, el tráfico estaba de nuevo en plena efervescencia. En el año 1966, se había firmado un contrato entre los gobiernos de Haití y la República Dominicana según el cual al gobierno de Duvalier se le pagaban 60 dólares por cada bracero enviado.¹⁰⁵ Al siguiente año, el Central Romana, que en esa época empleaba un 30 por ciento del total de la mano de obra en el sector azucarero, tenía en su nómina de pago unos 12,578 haitianos. En total, se estimaba en unos 30,000 braceros haitianos los empleados por las compañías dominicanas.¹⁰⁶ En 1970, 42,142 haitianos vivían legalmente en territorio dominicano pero se creía que, además de la cifra anterior, unos 45,000 haitianos residían ilegalmente en el país, lo que hacía un total de casi 90,000 haitianos en territorio dominicano.¹⁰⁷ Esta cifra, sin embargo, puede estar por debajo de la cantidad real. La Oficina Nacional de Planificación estimó que la cantidad real era de 100,000 en el año 1968 y la Comisión Dominicana de Frontera dio una cifra aún mayor: 200,000.¹⁰⁸ No obstante esta cantidad, presumiblemente, incluye personas de ascendencia haitiana nacidas en la República Dominicana.¹⁰⁹ Una tercera cifra de 300,000 estimada por Robert Rotberg luce bastante exagerada.¹¹⁰

El cuadro No. 3 presenta la cantidad de braceros haitianos que

inmigraron legalmente amparados por contratos supervisados por el Consejo Estatal del Azúcar (CEA), entre los años 1966 y 1979-80.¹¹¹

Cuadro No. 3:

Inmigración legal de braceros haitianos 1966/67 - 1979/80

Año de la Zafra	Cantidad de Inmigrantes legales
1966-67	14,000
1967-68	10,000
1968-69	n.d.
1969-70	12,000
1970-71	n.d.
1971-72	12,000
1972-73	12,000
1973-74	12,000
1974-75	n.d.
1975-76	12,000
1976-77	12,000
1977-78	0
1978-79	15,000
1979-80	16,000

n.d. : Información no disponible

Fuente: Veras (1981:1), página 63.

El cuadro se basa en información suministrada por el mismo CEA. Sólo durante la zafra de 1977-78 se llevaron a cabo las labores exclusivamente por trabajadores clandestinos.¹¹² En esa época, el gobierno haitiano elevó el precio de los braceros haitianos a US \$70.00 y como resultado el Presidente Balaguer rehusó permitir ningún tipo de reclutamiento de haitianos, instando a los dominicanos a trabajar en la cosecha.¹¹³ Sin embargo este desacuerdo temporal se olvidó rápidamente. El gobierno haitiano recibió US\$82.00 por trabajador suplido para la zafra 1978-79 y US\$173.00 per capita al año siguiente. Para el año 1980-81, la suma de US\$182.00 fue pagada por cada uno de los 16,000 braceros importados en base a un convenio con el gobierno haitiano.¹¹⁴

En 1975, se estimaba que unos 100,000 haitianos que habían emigrado desde 1950, vivían y residían permanentemente en la República Dominicana.¹¹⁵ Esta cantidad, sin embargo, luce una subestimación cuando se analiza a la luz de lo que, sin lugar a dudas, es la investigación más confiable de los aspectos cuantitativos de la inmigración haitiana, realizada por la Oficina Nacional de Planificación en 1980.¹¹⁶ Esta encuesta incluía los braceros que vivían en los bateyes¹¹⁷ del CEA y de los ingenios privados así como aquellos que trabajan en las fincas de café que no tomaron parte en la zafra azucarera y, finalmente, aquellos que laboraban en otros predios agrícolas en territorio dominicano. En el cuadro No. 4 se muestra la distribución. La Oficina computó una cantidad total de haitianos en la zona rural de 113, 150; 40,140 eran trabajadores y el resto miembros de familia. La encuesta no incluye a los medios urbanos, pero como se sabe que un gran número de haitianos vive en Santo Domingo, La Romana, Higüey, San Pedro de Macorís, Santiago de los Caballeros, Barahona y otras ciudades, se concluyó que la cantidad de haitianos en el país, en su totalidad, no bajaba de 200,000 constituyendo unos 70,000 la fuerza laboral

Cuadro No.4:

Haitianos residentes en las áreas rurales de la República Dominicana en 1980.

	Total	En la fuerza laboral
En los bateyes del CEA	54,020	14,600
En los bateyes de los ingenios privados	31,050	11,500
Trabajadores en las fincas de café que no laboran en la zafra azucarera	9,380	4,690
Trabajadores en otras fincas	18,700	9,350
Total en las áreas rurales:	113,150	40,140

Fuente: Veras (1981:1), Página 64

Condiciones de vida de los braceros haitianos en la República Dominicana

Ahora que tenemos una idea bastante general con respecto al patrón histórico y a la magnitud de la migración haitiana hacia la República Dominicana, procedamos a analizar las causas en términos económicos. Como punto de partida ofreceremos un recuento de las condiciones a las cuales se enfrentan los inmigrantes una vez que han cruzado la frontera así como de las actitudes de los dominicanos hacia los inmigrantes haitianos.

La mayoría de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana son braceros que trabajan en el sector azucarero. Las condiciones de vida que esta gente confronta en territorio dominicano son extremadamente onerosas. En 1979, el Grupo de Trabajo sobre la Esclavitud de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, basándose en un informe sobre trabajadores inmigrantes en la República Dominicana sometido por la Sociedad Anti-esclavista para la Protección de los Derechos Humanos,¹¹⁸ recomendó que la comisión llevara el informe ante el Gobierno de Haití, República Dominicana, y los Estados Unidos, y ante la Organización de Estados Americanos y las agencias especializadas de las Naciones Unidas para su correspondiente análisis y comentario.¹¹⁹ Las conclusiones a que arribó la Sociedad Anti-esclavista después de la visita de un "observador responsable" a suelo dominicano en 1978 fue que "las condiciones de los inmigrantes haitianos sólo podían ser comparadas con la esclavitud".¹²⁰

La situación fue planteada en el parlamento haitiano por el único diputado de la oposición, Alexandre Lerouge, quien exigió la formación de una comisión parlamentaria para investigar la violación de los derechos humanos contra los trabajadores haitianos en la República Dominicana, siendo rechazada esta proposición.¹²¹ La reacción oficial de los gobiernos haitiano y dominicano ante la investigación hecha por las Naciones Unidas fue de "sorpresa" y el Secretario de Prensa de la Presidencia de la República Dominicana, Nelson William Méndez, concluyó que "nunca en la historia del país se le ha dado un tratamiento inhumano a los braceros haitianos".¹²²

Sin embargo, una evidencia de tal naturaleza no es nueva en el historial de la migración haitiana hacia la República Dominicana. Las condiciones de vida que confrontan los haitianos una vez que cruzan la frontera nunca han sido buenas. Jean Price-Mars describió

la situación en los primeros años de la década del 1950, en los siguientes términos:

Los ingenios que los empleaban hacían figurar un estatuto o cláusula *sui generis* haciéndolos prácticamente propiedad de la empresa. En lo adelante estos trabajadores no tenían ni el derecho ni la libertad de abandonar el lugar que se les había asignado y menos aún de no cumplir con las tareas que les habían sido asignadas. La policía los recogía tan pronto eran localizados fuera de los predios del central azucarero ya que no podían presentar la cédula nacional (su tarjeta de identidad). Ellos sólo portaban un permiso de residencia entregado por el director de la empresa a la cual estaban vinculados.

Se les pagaba de acuerdo con los caprichos del empleador y, una vez terminada la zafra, el empleador podía suspender el pago de los salarios. Como consecuencia, el inmigrante, pobre y desamparado, se veía obligado a aceptar cualquier tarea a cualquier precio para no morir de hambre y si, por casualidad, no encontraba nada que hacer, entonces estaba forzado a convertirse en un mendigo y eventualmente se entregaba a la acción dolosa del robo. Si el pesado brazo de la ley no lo enviaba a la cárcel¹, entonces algún "gatillo alegre" lo mandaba a unirse con sus semejantes en el cementerio de tumbas desconocidas.^{1 2 3}

Otros observadores reseñaron la situación en forma similar. Roland Wingfield la describe, en los primeros años de la década de 1960, de la siguiente manera:

Desde el inicio, o sea, en la etapa del registro, los posibles emigrantes eran tratados como ganado. Hacinados durante horas bajo el candente sol, robándole el turno al otro en la fila que hacían, a menudo estallan los temperamentos y ocasionalmente se convierten en peleas. El rudo trato de los policías convierte esta situación anárquica en una escena carente de dignidad humana. Aquellos que vienen de secciones rurales muy distantes duermen en la plaza pública para lograr ser los primeros en la fila a la mañana siguiente. Durante ese tiempo las calles de Yacmel se convierten en verdaderos dormitorios públicos.

Las empresas dominicanas proveen la transportación dándole, además, un dólar a cada migrante para su alimentación durante el viaje. Luego son "empacados" en camiones y transportados

a distintas partes de la vecina república. El viaje dura de dos a cuatro días dependiendo del sitio donde está instalado el ingenio dominicano al cual se les asigna. Es algo que hiere los ojos y la conciencia, según opinión de un observador dominicano, ver a estos hombres llegar a su último destino. Cansados, llenos de polvo y hambrientos, luego de varios días de viaje, custodiados por soldados, lucen más bien prisioneros de campos de concentración que trabajadores voluntarios...

La vida del trabajador inmigrante haitiano en la República Dominicana es una reminiscencia de los días de la esclavitud. Su trabajo consiste en cortar o acarrear caña desde la salida hasta la puesta del sol. Las compañías les suplen camastros y hamacas, pero tienen que agenciarse sus alimentos. Es increíble cómo estos braceros subsisten con una magra dieta constituida por un poco de arroz y habichuela que cocinan ellos mismos en hogueras al aire libre, adicionando, ocasionalmente, algo de pan y, en muy raras ocasiones, un poco de carne. Obtienen sus energías de la caña que chupan durante todo el día mientras laboran. Su máximo interés en el trabajo es economizar dinero de un salario que consiste en unos cuantos dólares semanales. Generalmente se hacen compañía entre ellos mismos, practicando juegos de azar y naipes. Algunos logran cohabitar con mujeres dominicanas pero casi siempre regresan a Haití con las manos vacías o simplemente no regresan... El viaje de regreso corre por su cuenta y a veces gastan la mitad de sus ahorros. Algunos lo hacen a pie. Como la mayoría son analfabetos, ocasionalmente los engañan cuando convierten sus pesos dominicanos a "gourdes" haitianos...^{1 2 4}

En 1973, Fanny Sánchez hizo una encuesta sobre las condiciones de los trabajadores de la industria de la caña empleados por los principales ingenios en la República Dominicana.^{1 2 5} Su encuesta arrojó las siguientes estadísticas: solamente el 58 por ciento de las casas habitadas por los trabajadores (67 por ciento de los cuales eran haitianos) tenían piso de madera, sólo el 56 por ciento de todas las casas usaban lámparas de Kerosene y solamente el 57 por ciento poseían letrinas.

En total el 36 por ciento de las personas que vivían bajo estas condiciones tenían que usar los campos de caña y otros campos abiertos para satisfacer sus más perentorias necesidades fisiológicas. Además,

no se suplía agua potable teniendo los braceros que usar un abrevadero público que se empleaba también para bañar los animales.

Con respecto a la situación actual, ésta se describe en el informe de la Sociedad Anti-esclavista:

En la frontera son subidos en camiones y conducidos a un área rodeada de verjas donde esperan hasta ser comprados ya sea por colonos (dueños de fincas dominicanas) o por los representantes de los tres principales productores azucareros... El único tipo de alimento que se les ofrece es jugo de caña o guarapo o azúcar parda. En el puesto de venta, los trabajadores haitianos son vendidos por diez pesos cada uno y llevados en camiones a la finca del comprador.

En estas fincas los trabajadores viven en campamentos bajo condiciones de extrema pobreza, privaciones y peligro para la salud. Una familia de cinco miembros comparte una habitación de 12' x 12' amueblada con una cama grande, una mesa y un anafe en el piso para cocinar. No hay ni electricidad ni agua corriente. El agua de beber es a menudo la que fluye de un riachuelo contaminado y una sola letrina debe satisfacer las necesidades de cuarenta personas.

El salario se computa y paga no por la hora, sino por el peso de la caña cortada y cargada. La tarifa es de \$1.30 por tonelada. Un bracero fornido y experto con el machete o mocha puede cortar tres toneladas en un día, pero esta circunstancia no garantiza el salario que él debe ganar. El bracero es analfabeto y no puede verificar que el recibo del pesador de caña esté correcto y el pesador tiene siempre en mente lograr un beneficio extra. Un pesador que no envíe regularmente, más caña al ingenio que la que se les paga a los braceros, seguro que perderá su empleo. Según la caña se seca, pierde peso. Esto no es solamente un incentivo para que el pesador robe en el pesaje de la caña sino que a su vez pone en desventaja al cortador cuando él tiene que esperar los camiones para cargar su caña. Los recibos sólo pueden canjearse cada quince días y como la familia necesita dinero más a menudo, debe tomarlo prestado. Pueden vender sus recibos, pero perdiendo un 10 por ciento de su valor nominal. Todos los trabajadores entrevistados, en una muestra particular, dijeron que esta práctica es común...

La familia promedio del cortador de caña consta de su mujer y cinco hijos.^{1 2 6} Si corta una tonelada de caña por día gana \$1.30 al día, pero sólo puede conseguir trabajo durante seis meses del año. La libra de harina cuesta 21 centavos. Su familia consume tres libras cada mañana; la carne y aun las habichuelas están definitivamente fuera de su alcance. Añada a esto el precio del aceite de cocinar y está claro el resultado de la situación. Un sacerdote jesuita que investigaba esta situación obtuvo el siguiente comentario de labios de un bracero: "Mis hijos me despiertan cada mañana llorando de hambre".

Las condiciones de los campos de trabajo a través del país se caracterizan uniformemente por el hacinamiento de los trabajadores y, a pesar de que unos cuantos de los ingenios del Consejo Estatal del Azúcar tienen baños, la ausencia de higiene es notoria. Estas condiciones, unidas a una indumentaria pobre y a una desnutrición inducida por una dieta insuficiente y desbalanceada, dan como resultado la existencia permanente y la diseminación de enfermedades agudas y crónicas, la mayoría de las cuales podrían evitarse o controlarse. Estas enfermedades incluyen diarrea, parasitismo intestinal, tétano, tuberculosis, sífilis y otras enfermedades venéreas, difteria, tosferina, sarampión, poliomielitis, escarlatina, tifoidea, hepatitis y disentería. El cuidado materno-infantil está a nivel embrionario.^{1 2 7}

Actitudes de los dominicanos hacia los haitianos

La conclusión resultante de las descripciones de la sección previa es que los braceros haitianos se han visto obligados a trabajar y a vivir bajo condiciones que les imposibilitan el disfrute de necesidades "básicas" como son alimento, vestido y techo. Además, debemos tomar en cuenta el tratamiento dado a los haitianos desde el punto de vista de las relaciones humanas.

Los inmigrantes haitianos, además de confrontar las dificultades de vida y trabajo a que están sometidos, han tenido que soportar el escarnio y la humillación de una sociedad que se considera a sí misma diferente y superior. Para muchos dominicanos, los haitianos son seres inferiores: feos, sucios, bárbaros, supersticiosos y corruptos. A través de generaciones, esta visión del haitiano ha sido sostenida mediante rumores y literatura basada en una concepción racista de la historia. Estas creencias están fuertemente arraigadas en la población dominicana con el consentimiento de las autoridades.

Los prejuicios de los dominicanos contra los haitianos están basados, entre otras cosas, en falsas interpretaciones de las creencias religiosas haitianas (vudú), las cuales contienen en sí mismas rasgos de la herencia africana. Los viejos estereotipos racistas de Africa se mezclan con las creencias dominicanas. De este modo, el haitiano es considerado como un caníbal cuya vida está inmersa en brujería. Se le asignan poderes sobrenaturales y tiene relaciones con el demonio. Consecuentemente, los haitianos privilegiados de la clase alta que no practican el vudú, son considerados como decentes y bien educados.

De la misma manera en que se considera al haitiano como un salvaje de la jungla, su cultura es también estimada inferior. El haitiano está destinado a desaparecer. Su estilo de vida, su conformidad, su aceptación de su destino, todo esto muestra que no tiene ninguna aspiración en la vida y la raíz de este mal se encuentra en su inferioridad racial.^{1 28} Según Marcio Veloz Maggiolo, hay una tradición oral detrás de todas estas creencias, cultivada con un cierto sadismo.^{1 29}

Las actitudes de los dominicanos para con los haitianos deben ser estudiadas desde una perspectiva histórica. Tienen su origen en las continuas invasiones haitianas durante el siglo XIX, especialmente la ocupación de 1822-1844. El odio y la desconfianza sentidos por los dominicanos en esa época fueron alimentados y aumentados por ideólogos racionales que predicaron un nacionalismo con matices racistas. La nacionalidad dominicana era sinónimo de la raza blanca, el cristianismo y la cultura hispánica, mientras que los haitianos representaban la raza negra, Africa, vuduismo y superstición.

Esta ideología racista ha contribuido a perpetuar la alienación entre la población no-blanca en el país. A pesar de que la mayoría de la población dominicana está constituida por negros y mulatos, la herencia africana es generalmente rechazada. Ellos son dominicanos y sólo el haitiano puede ser calificado como un verdadero negro. Existe una confusión deliberada de definiciones raciales en la República Dominicana. Nadie se considera negro. Las personas son de color blanco, indio claro, indio oscuro, mestizo o moreno, pero nunca negro.

La ascendencia africana y los siglos de esclavitud, a la cual los negros estuvieron sometidos, es un capítulo olvidado de la historia dominicana. La población dominicana conoce muy poco acerca de sus orígenes africanos. Sólo se reconocen las influencias europeas e indígenas. La esclavitud es generalmente ignorada así como también

las circunstancias bajo las cuales ésta fue abolida en el país. Los historiadores dominicanos, en general, no reconocen que fueron los haitianos quienes pusieron fin a la esclavitud en la República Dominicana. En cambio hacen hincapié en la brutalidad del ejército haitiano y enfatizan las descripciones de las “crueldades” haitianas hacia la población dominicana. Como consecuencia de este enfoque, los dominicanos ignoran el papel que jugaron los haitianos en la liberación de los esclavos.¹³⁰

Esta desdeñosa actitud para con los haitianos está profundamente enraizada en la “haitianofobia” que se desarrolló durante las distintas invasiones haitianas en el siglo XIX, pero su versión moderna fue creada durante la Era de Trujillo. En este período, la mayoría de los escritores e intelectuales dominicanos vieron en los haitianos un enemigo potencial. La continua migración haitiana fue vista como una amenaza permanente para la “preservación de la raza”, la moral, el lenguaje y las costumbres de la población dominicana: “Esta...clase de inmigrantes es de la peor especie. Negros en su totalidad, casi desnudos, analfabetos, casi siempre famélicos y enfermos, tribus nómadas desprovistas de todo, oscuras caravanas que traían consigo la miseria, las supersticiones, la amoralidad, el vudú, la africanización...”¹³¹ La cita es de un conocido historiador dominicano. Otro prominente colega suyo sostiene una opinión idéntica:

Este tipo (el migrante haitiano) es francamente indeseable. De raza netamente africana, no puede representar para nosotros, incentivo étnico ninguno... Hombre mal alimentado y peor vestido, es débil, aunque muy prolífero por lo bajo de su nivel de vida. Por esa misma razón el haitiano que se nos adentra vive inficionado de vicios numerosos y capitales y necesariamente tarado por enfermedades y deficiencias fisiológicas endémicas en los bajos fondos de aquella sociedad”.¹³²

Se predicó antihaitianismo, ruidosa y persistentemente, durante la Era Trujillista y la masacre del 1937 puede interpretarse como un intento de ponerle fin a la presencia haitiana en el país. Este incidente fue elogiado por los ideólogos trujillistas. Joaquín Balaguer, más tarde Presidente de la República Dominicana, ratificó la acción trujillista con las siguientes palabras:

El problema de la raza es... el principal problema de la República Dominicana... Si la nacionalización fronteriza, tal como ha sido planeada por el Presidente Trujillo, se realiza cabalmente, habrá sido asegurado el futuro de la República Dominicana. La gloria que le cabrá a Trujillo por haber iniciado y conducido ese

proceso de nacionalización progresiva hacia una culminación afortunada, no será inferior a la que corresponde a los creadores de la República.¹³³

La oscura tradición de prejuicios contra los inmigrantes haitianos se lleva a cabo hoy en día también, mientras ellos continúan laborando en el corte de la caña y otras actividades agrícolas. Es mantenida viva por políticos que tratan de culpar a los nacionales haitianos residentes en el país del alto nivel de desempleo que persiste en el país. Un buen ejemplo de ello lo es Elías Wessin y Wessin, líder de un partido de derecha, quien aduciendo un estimado exagerado del número de haitianos en la República Dominicana -500,000- afirmó que se debería emprender una campaña con el fin de detener esta "invasión pacífica".¹³⁴ No es extraño encontrar "noticias" anti-haitianas en los periódicos que mantienen vigentes los prejuicios.¹³⁵ Naturalmente, la situación bajo la cual los trabajadores haitianos están forzados a vivir y trabajar en la República Dominicana contribuye a preservar e incentivar prejuicios sostenidos por los dominicanos acerca de la cultura y forma de vida en general del pueblo haitiano.

La economía de la migración

Conociendo de las condiciones de vida confrontadas por los haitianos en la República Dominicana y de las actitudes de los dominicanos hacia los haitianos, procederemos a dar una explicación de las causas de la migración.¹³⁶ A este respecto dos preguntas son de máximo interés:

- 1) ¿Por qué los haitianos, a pesar de las malas condiciones de vida y las frecuentes actitudes hostiles que reciben, se sienten sin embargo, atraídos hacia la República Dominicana?
- 2) ¿Por qué, si la actitud de los dominicanos hacia los haitianos es negativa, son empleados los últimos y no los primeros?

Para responder a estas preguntas, debemos descubrir qué es lo que determina la oferta de braceros dominicanos y haitianos.

La oferta de los inmigrantes haitianos

La explicación más detallada de por qué los haitianos están siempre dispuestos a emigrar hacia la República Dominicana ha sido dada por André Corten.¹³⁷ Según Corten, el flujo de braceros haitianos

no puede ser explicado en términos del tradicional análisis del mercado de la fuerza laboral ya que éste último asume "una cierta mercantilización de las relaciones sociales".¹³⁸ En sociedades subdesarrolladas del tipo haitiano no existe tal mercantilización. A través de esta argumentación Corten obviamente sugiere que no hay mercado laboral en el sentido normal, donde el suministro de mano de obra depende de la tasa salarial ofrecida, ya que Haití no posee una clase de trabajadores asalariados. La mayor parte de la economía rural en Haití no opera sobre la base de pago salarial o de contado sino que el trueque o permuta es una forma mucho más relevante cuando se realizan transacciones comerciales, lo cual ocurre muy raras veces.

Según Corten, la parte de la economía haitiana donde las transacciones al contado asumen la mayor importancia, es en la venta de terrenos. Las leyes haitianas con respecto a la herencia están basadas en el Código Napoleónico, según el cual todos los hijos heredan partes iguales cuando los padres fallecen. En consecuencia, existe una tendencia por la cual las parcelas de los campesinos van sucesivamente reduciéndose de tamaño a través del tiempo. Más tarde o más temprano el campesino confronta la opción de si debería comprar más tierra o vender la que ya tiene y dejar de ser un campesino. Sin embargo, Corten afirma, la tierra es entonces comprada o vendida por razones de necesidad, por ejemplo, para construir una casa, comprar un automóvil o viajar al extranjero y no como el resultado directo de cálculos económicos.¹³⁹

De esta forma, establece Corten, el Haití rural se caracteriza por una contradicción entre la débil comercialización de la agricultura, por un lado, y los principios de la herencia en la venta de terreno, por el otro. La pobre comercialización de la agricultura impide la acumulación de los fondos necesarios para comprar terrenos (y otros activos). Una forma de solucionar parcialmente este dilema es emigrar a un medio ambiente donde haya una abundante circulación de dinero, parte del cual podría ahorrarse y llevarse a Haití. Un medio como ése es la República Dominicana.

Es difícil ver la justificación del análisis de Corten. El núcleo de este argumento es que los haitianos ofrecen sus servicios no primariamente como una función del nivel salarial ya que el efectivo no es necesario en la vida diaria, sino solamente cuando una "necesidad" para otras salidas o egresos surge. Este argumento a duras penas se sostiene cuando se confronta con las realidades institucionales. El Haití rural es una economía de mercado.¹⁴⁰ Es verdad que en cierto gra-

do los productos agrícolas son consumidos por aquellos que los producen, pero también cantidades considerables son vendidas en lugares de expendio locales, regionales o inter-regionales. La base de estas transacciones es virtualmente siempre al contado, esto es, el campesino necesita efectivo en sus transacciones diarias.

Corten alega incluso que la venta al contado de la cosecha haitiana por excelencia, el café, esencialmente conlleva un trueque entre el campesino y el spéculateur (intermediario) a quien el café es vendido. La razón, según Corten, es que los campesinos almacenan el café, algunas veces durante meses, antes de disponer de él. Las ventas sólo se realizan cuando surge la necesidad. Generalmente esta necesidad puede ser satisfecha mediante trueque con el spéculateur ya que éste último, por regla general, posee además una tienda de la cual vende a los campesinos.

Esta parte de la argumentación no es correcta tampoco ya que las ventas de café a menudo se efectúan en base a "futuros". El campesino obtiene dinero de los intermediarios de café a cuenta de la cosecha futura, pero tiene entonces que deshacerse de ésta tan pronto se inicia la recolección.

Se concluye de esta manera, que el campesino haitiano utiliza efectivo en todo tipo de transacción diaria. Por la misma razón, él está preparado para trabajar fuera de su hacienda cuando puede hacerlo sin obstaculizar su propia producción. Corten señala que el censo de 1950 reveló que sólo el 12 por ciento de la mano de obra eran trabajadores asalariados. En consecuencia, los restantes tenían que trabajar fuera del mercado monetario. Este argumento es desorientador ya que no toma en cuenta que aquellos clasificados como poseedores de negocios propios, pero sin empleomanía, frecuentemente obtienen efectivo al mismo tiempo mediante un trabajo externo.¹⁴¹ Ellos fueron clasificados como trabajadores no asalariados porque su principal actividad económica era laborar en terrenos que poseían o arrendaban.¹⁴² Esto, sin embargo, no significa que no estuvieran preparados para responder a incentivos salariales en el mercado externo de mano de obra.

El argumento de Corten es indirecto en cuanto a que no parte de un análisis del mercado de mano de obra rural en Haití. El elabora sus conclusiones en base a la observación del mercado de producto y del mercado de tierra. Sin embargo, no sólo el mercado de tierras (compra y venta de terrenos), sino los mercados de productos agrícola-

las rurales, funcionan por igual, principalmente, en base a compras y ventas al contado. El campesino haitiano tiene una demanda de efectivo para todos los tipos de transacciones y una vía de que dispone para satisfacer esta demanda es el trabajo fuera de su hacienda. Esta tendencia de suministrar trabajo contra pago en efectivo podría intensificarse con el tiempo ya que la población haitiana ha estado creciendo continuamente mientras que al mismo tiempo los recursos naturales, particularmente la tierra, han ido reduciéndose.¹⁴³ Una manera de aliviar la creciente presión poblacional podría ser estimular la migración permanente o temporal. Entonces, deberíamos concluir que, contrariamente a lo sostenido por Corten, no existen razones válidas para hacer abstracción de un análisis "tradicional" de la oferta de trabajadores haitianos a la agricultura dominicana. Mientras más elevada la tasa salarial ofrecida *ceteris paribus*, mayor debería ser la oferta de braceros haitianos.¹⁴⁴

En el análisis tradicional del mercado de la mano de obra, la migración ocurre cuando las diferencias de salario son lo suficientemente amplias como para compensar los costos relacionados con la migración entre dos áreas. En el conocido modelo Harris-Todaro de migración rural-urbana, por ejemplo, el desplazamiento se efectúa cuando el salario urbano que se desea obtener (la tasa salarial obtenida en un empleo formal ponderado con respecto a la probabilidad de conseguir un trabajo) excede lo que el emigrante gana en su lugar de origen.¹⁴⁵ Lo mismo debería aplicarse en el presente caso. Mientras un haitiano perciba que él puede ganar más dinero durante el tiempo de su estadía en la República Dominicana comparado con el mismo período de tiempo en Haití y que esta diferencia no se vea disminuida por los gastos en que él incurre al decidir emigrar, es lógico entonces esperar que el haitiano emigre. Como podemos apreciar por lo anteriormente expresado, estos costos no son solamente de carácter pecuniario (ej. gastos de transportación), sino también de tipo social. El inmigrante tiene que romper con su ambiente circundante acostumbrado e irse a vivir por períodos largos o cortos bajo condiciones difíciles donde la discriminación contra su nacionalidad está muy difundida.

¿Cuán grandes son los salarios o diferencias de ingreso que inducen a los haitianos a cruzar la frontera? Desgraciadamente poco se sabe en términos cuantitativos; sin embargo, es posible llegar a algún tipo de cifras aproximadas. Alrededor del año 1973, el salario promedio diario de un bracero en la República Dominicana era de RD\$2.00. Durante un buen año azucarero, la zafra dura unos 200

días.¹⁴⁶ Así, el ingreso anual en 1973 para un cortador de caña que no hubiese tenido otro ingreso, ascendió a RD\$400.00 pesos o a una suma equivalente en dólares a la tasa de cambio oficial. Si se usa la tasa de cambio del mercado negro (presumida como la representativa de la tasa de equilibrio) de RD\$1.20 pesos por dólar, la cifra se convierte en US\$333.00.

En lo que respecta a Haití, los datos no son tan confiables. Clarence Zuvekas ha suministrado lo que aparenta ser el mejor estimado (basado en datos del Banco Mundial).¹⁴⁷ Según esta información, el ingreso per capita en los distritos rurales osciló alrededor de US \$96.00 en el año 1975. Considerando, como lo hace el Banco Mundial en sus cálculos respecto a las cifras de distribución de ingreso para el año 1970, que la tasa entre el ingreso personal por cabeza y el ingreso por persona empleada en las faenas de la agricultura es aproximadamente de 1 a 3,¹⁴⁸ esto arroja una cifra de US\$288.00 por trabajador durante todo el año. Ajustando la inflación entre 1973 y 1975 y presumiendo que ningún otro tipo de cambio ocurriese,¹⁴⁹ llegamos a una cifra para Haití en el año 1973 de US\$203.00 para un miembro promedio de la fuerza laboral en Haití. Los sectores más pobres, desde luego, ganaban menos aún y son precisamente estos sectores los que esperaríamos que emigrasen.¹⁵⁰ Así, la teoría de la economía tradicional puede explicar porqué existe una cantidad de haitianos dispuestos a laborar en la producción azucarera dominicana.

La oferta de dominicanos

La segunda pregunta formulada al principio de la presente sección fue porqué los trabajadores haitianos y no los dominicanos son contratados por los productores azucareros.¹⁵¹ La situación laboral en la República Dominicana está caracterizada por un sustancial subempleo en las zonas rurales.¹⁵² Por supuesto, el nivel de subempleo varía a través del año, dependiendo de la estación, pero, aún así, éste no desaparece completamente, aún durante el mes de diciembre (el mes de mayor actividad del año).¹⁵³ En consecuencia, se esperaría que la industria azucarera estuviera en condiciones de conseguir trabajadores dentro de la República Dominicana sin tener que recurrir a los inmigrantes haitianos. Empero, este no es el caso. Los haitianos han jugado un papel muy importante en la producción azucarera dominicana durante todo un siglo y continúan desempeñándolo hoy en día. La investigación realizada por la Oficina Nacional de Planificación, anteriormente citada, constató que más del 75 por ciento de

la fuerza laboral en la industria azucarera estaba constituida por haitianos en el año de 1980.¹⁵⁴ Los dominicanos ocupaban mayormente posiciones de supervisión y puestos que exigen destrezas especiales.

Para explicar este uso extensivo de haitianos, debemos observar no sólo la oferta de trabajadores haitianos, sino también la de dominicanos. Es bien sabido que resulta difícil reclutar dominicanos para trabajar en la industria azucarera. La encuesta del mercado laboral dominicano realizada por la Oficina Internacional del Trabajo a principios de la década del 70 ofrece algunas reflexiones a este respecto. En principio, resultó que más del 80 por ciento de la mano de obra rural estaba formada por personas que poseían tierra. Sólo el 20 por ciento no eran dueños de algún terreno. De esos propietarios de tierras, cerca del 60 por ciento estaban cultivando 2 hectáreas o menos. Este grupo complementaba sus ingresos con trabajo fuera de sus fincas. Una fuente de trabajo de este tipo, por ejemplo, es la industria azucarera, aunque estos minifundistas por lo general no tienen gran interés en esta clase de trabajo. Prefieren, en cambio, trabajar en las fincas de aquellos que poseen más tierra. De este modo, logran mantenerse ocupados sólo 6 meses por año. Permanecen ociosos el resto del tiempo.¹⁵⁵

Este período de ociosidad coincide, hasta cierto punto, con el período en que se realiza el corte de la caña. Empero, los minifundistas no se sienten particularmente incentivados a trabajar en los centrales azucareros. Según OIT, la razón que motiva esta decisión de los minifundistas es que ellos no pueden abandonar sus fincas por un período de tiempo largo si simultáneamente cubren una jornada en los centrales azucareros. Además, en general, los minifundistas no viven cerca de donde están situados los centrales azucareros. La más alta densidad de población rural se encuentra en el Valle del Cibao y en el Valle del Yaque del Sur, pero los ingenios azucareros están localizados en la región oriental del país, donde la densidad de población es baja.¹⁵⁶ Al mismo tiempo, los haitianos muestran eficiente competencia en el mercado de trabajo rural. Están siempre dispuestos a trabajar largas horas por bajos salarios y a vivir bajo las condiciones anteriormente descritas.

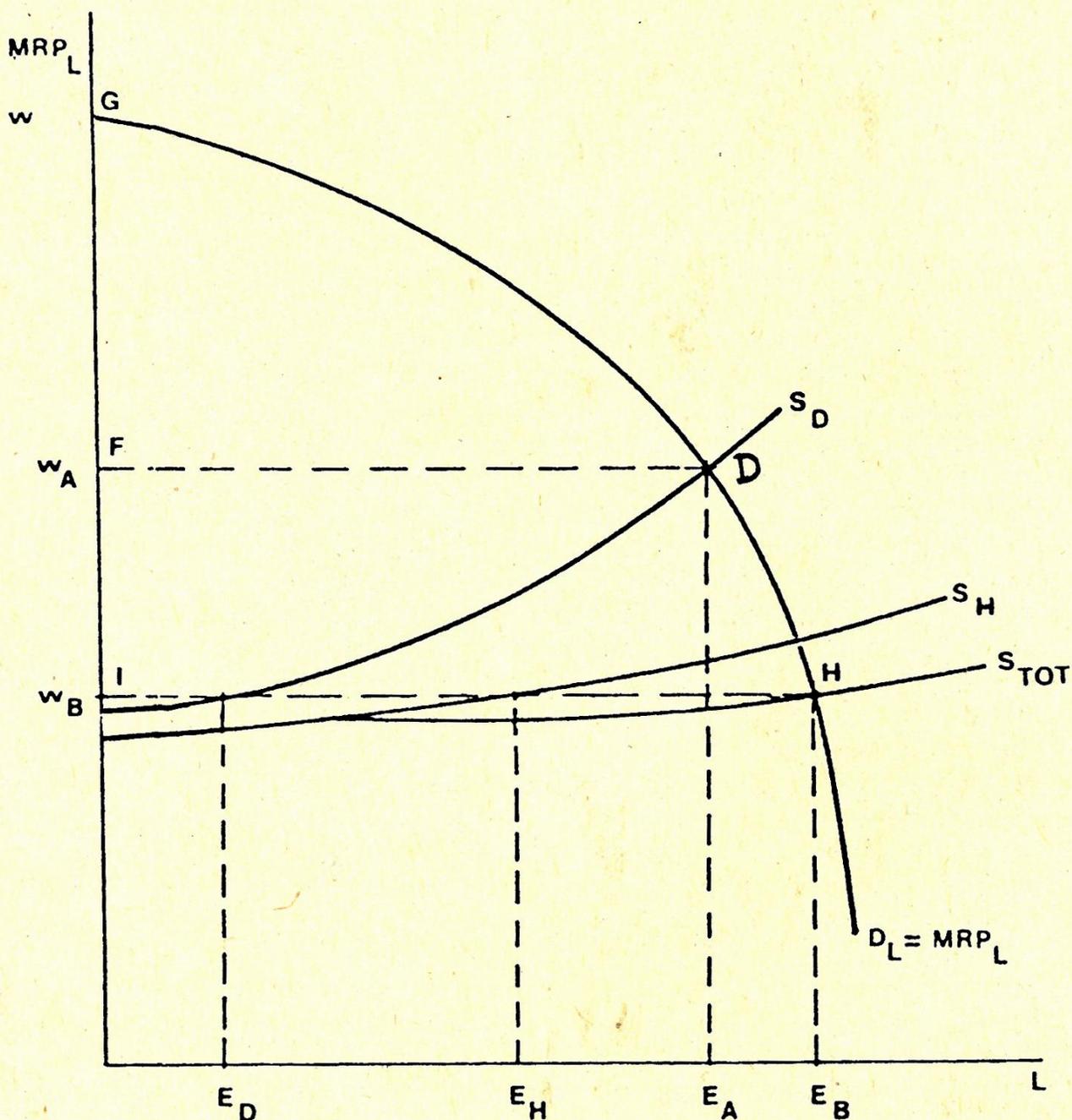
La misión de la OIT compendia la situación refiriéndose a la existencia de un círculo vicioso en el mercado de la mano de obra en la industria azucarera:

La importación de braceros haitianos y la resistencia de los pequeños agricultores de otras regiones a abandonar sus propios cultivos durante cinco o seis meses refuerza e influencia la posición recíproca de ambos. Las compañías azucareras traen braceros extranjeros debido a su justificado temor de que los dominicanos no se desplazarán de las zonas donde viven y, además, los dominicanos manifiestan una fuerte resistencia y profundos prejuicios contra el corte de la caña ya que ellos saben que las compañías han importado braceros y que, en consecuencia, no hay empleos vacantes. Los dominicanos no cortan caña debido a los bajos salarios ofrecidos y las paupérrimas condiciones de vida que se ofrecen, permaneciendo los salarios bajos y las condiciones habitacionales malas debido a que continúa la importación de braceros. Las circunstancias y factores originales se refuerzan entre sí de esta manera, recíprocamente, en un círculo vicioso.¹⁵⁷

La situación puede ser ilustrada con la ayuda de la figura 1. En el eje horizontal medimos la demanda y la oferta en el mercado laboral azucarero. En el eje vertical tenemos la tasa salarial y el ingreso marginal producto del trabajo de la industria azucarera (la curva de demanda de mano de obra). Si solamente se hubiese empleado a dominicanos en el sector, con insumos de terrenos y capital dados E_A , trabajadores hubiesen sido empleados a una tasa salarial de W_A . Sin embargo, además de la oferta de trabajadores dominicanos (dada por la curva S_D) tenemos una curva de la oferta de trabajadores haitianos (S_H). Esta curva comienza en un punto en el eje vertical que se encuentra debajo del punto correspondiente de la curva S_D . Agregamos, además, que la curva S_H es menos pronunciada que la curva S_D lo cual indica que con un aumento salarial menor se puede obtener en el margen un número dado de haitianos que el igual número de dominicanos. Sumando horizontalmente las dos curvas de oferta se obtiene la oferta total de mano de obra (S_{TOT}). La intersección de la última curva con la curva de demanda (producto del ingreso marginal) da el empleo total E_B , el cual es mayor que cuando no se importan haitianos y la tasa salarial W_B que es menor. Cuando se reclutan haitianos, las compañías azucareras pueden aumentar su superávit por encima de los salarios DFG en la figura a HIG y también con insumos dados de terrenos y capital aumentar subsiguientemente sus beneficios. Si nos movemos a la izquierda desde el punto interseccional H hasta llegar a la curva S_H y S_D , respectivamente, encontramos que un número comparativamente mayor de haitianos (EH) y un número menor de dominicanos (ED) llegan a en-

grosar la nómina de pago de los centrales azucareros. Por lo menos a corto plazo, cuando las posibilidades de sustituir capital por mano de obra son limitadas, es lógico esperar que la curva de demanda sea muy pronunciada siendo la demanda altamente inelástica. A la luz de esta perspectiva, los salarios bajos aparentan ser, principalmente, un fenómeno determinado por el lado de la oferta.

Figura No. 1



Conclusiones

La migración desde la parte occidental a la parte oriental de la Española se ha llevado a cabo por lo menos desde que ambas áreas se separaron políticamente en 1697. La primera fase de esta migración consistió en el escape de los esclavos de las plantaciones azucareras francesas. Los esclavos huyeron hacia la parte española de la isla lo cual les daba buena oportunidad de ser manumitidos. Después de la liberación de Haití de la dominación francesa, una serie de incursiones haitianas en territorio español, y más tarde dominicano, tuvieron lugar a través de las dos terceras partes del siglo XIX con la ocupación de la parte española entre 1822 y 1844, invasión ésta representativa del máximo éxito de los afanes de conquista de los haitianos. Durante este período, la parte oriental de la isla esta subpoblada como resultado de las convulsiones socio-políticas vinculadas a las guerras de liberación sostenidas en Haití. En consecuencia, fue relativamente fácil para los haitianos penetrar en territorio dominicano.

La fase "moderna" de la migración haitiana hacia la República Dominicana comenzó con el surgimiento de los ingenios azucareros durante el último tercio del siglo XIX. La sustitución de los pequeños trapiches que tradicionalmente habían sido usados para la producción azucarera por ingenios produjo un considerable aumento de la demanda de mano de obra. El suministro de mano de obra dominicana era inadecuado. Sin embargo, gran cantidad de haitianos fue reclutada, legal o ilegalmente. Este patrón ha persistido desde entonces. El deterioro de las relaciones políticas entre Haití y la República Dominicana así como las fluctuaciones en los precios mundiales del azúcar han influenciado el alcance y la magnitud del fenómeno migratorio. Empero, el flujo no se ha detenido completamente nunca. Se estima que un mínimo de 200,000 haitianos estaban residiendo, permanente o temporalmente, en la República Dominicana en el año de 1980.

Las condiciones de vida que confrontan los haitianos en la República Dominicana tienen casi siempre características extremadamente onerosas. Varios observadores las han clasificado como reminiscencia de esclavitud. Los bateyes son completamente primitivos. Las facilidades sanitarias no existen y el agua potable es difícil de conseguir. Los braceros trabajan largas jornadas a cambio de bajos salarios. Es común todo tipo de enfermedades. Los inmigrantes haitianos tienen también que enfrentar la actitud hostil de los dominicanos que consideran a los haitianos como seres inferiores, diferen-

tes en el color y la cultura, excesivamente extraños y portadores de una influencia negativa a la sociedad dominicana.

A pesar de estos hechos y realidades, los haitianos continúan emigrando hacia la República Dominicana. Atraídos por la diferencia de salario e ingreso existente entre los dos países, miles de haitianos cada año cruzan la frontera, legal o ilegalmente. Esta gente logra competir, ventajosamente, con los dominicanos por empleos, especialmente en la industria azucarera, pero también en otras ramas de la agricultura. La mayoría de la fuerza laboral dominicana está constituida por personas que poseen algún terreno que cultivar y que, en consecuencia, dados los bajos salarios ofrecidos por la industria azucarera y las condiciones de vida prevalecientes allí, optan y prefieren permanecer en sus fincas. Por estas razones, la mayoría de los trabajadores de la caña en la República Dominicana son haitianos.

NOTAS

Se le agradecen a Frank Kirwan sus comentarios constructivos a la versión preliminar.

- (1) *World Bank (1980), página 110.*
- (2) *Hay una descripción de las técnicas sobre la producción azucarera en Lundahl (1979), página 256-258.*
- (3) *Víctor (1944), página 24. Sin embargo, ésta es una cifra poco confiable. (Cf. Debien (1974), página 339).*
- (4) *Lundahl (1979), página 259.*
- (5) *Moreau de Saint-Méry (1958), página 28.*
- (6) *Moya Pons (1980), página 108, Deive (1980), páginas 532-536. Sin embargo, la mayoría de los cimarrones permaneció en Santo Domingo. (Debien (1974), página 456).*
- (7) *Debbasch (1961), página 54 para la cifra del año 1720. Debien (1974), página 455 para la cifra de 1751. También Vaissière (1909), página 235.*
- (8) *Debbasch (1961), páginas 52-53.*

- (9) *La descripción de Lundahl (1979), páginas 257-258.*
- (10) *Leyburn (1966) da en las páginas 18-20 un recuento de la progresiva discriminación contra los affranchis cuando éstos se convirtieron en demasiado poderosos económicamente. El deseo de limitar su número debe enfocarse desde el mismo ángulo.*
- (11) *Debbasch (1961) 52-53. También Fouchard (1972), páginas 165, Debien (1974), página 445-46 y Deive (1980), páginas 502-504.*
- (12) *Citado por Debbasch (1961), página 52.*
- (13) *Ibidem., página 54.*
- (14) *Moreau de Saint-Méry (1796), vol. 1, página 255.*
- (15) *Palmer (1976), página 47*
- (16) *Detalles referentes al conflicto fronterizo y a las negociaciones se encuentran en Frank Moya Pons (1980), Capítulos 12-13.*
- (17) *Cfr. Lundahl (1979) páginas 256-59.*
- (18) *Citado por Debbasch (1961) páginas 72-73.*
- (19) *La más famosa de estas comunidades en las montañas del Bahoruco, era la de El Maniel que existió por más de 85 años antes de que las autoridades francesas y españolas lograsen negociar un tratado de paz con ella en 1785 después de varios frustrados intentos de someterla por la fuerza. (Para detalles sobre el Maniel ver a Moreau de Saint-Méry (1958), páginas 1131-1136; Brown (1837), páginas 120-128; Debbasch (1962), páginas (185-188).*
- (20) *Debien (1974), páginas 429-30; Deive (1980), páginas 519-20.*
- (21) *Debbasch (1962), página 148; Moya Pons (1980), página 141: Cfr. También Deive (1980), páginas 525-527 para más detalles.*
- (22) *Debbasch (1962), nota, página 142.*
- (23) *Citado por Ibid, página 149.*
- (24) *Para detalles, ver ibid, nota en la página 149.*
- (25) *Citado por ibid, página 150.*
- (26) *Palmer (1976), página 62.*

- (27) *Leyburn (1966), páginas 33-34.*
- (28) *Palmer (1976), página 62.*
- (29) *Murray (1977), página 410*
- (30) *Hoetink (1971), página 43.*
- (31) *Heredia y Mieses (1955), página 162.*
- (32) *Para detalles ver a Moya Pons (1972), especialmente el capítulo 2.*
- (33) *Citado por Moya Pons (1980), página 257.*
- (34) *Candler (1842), página 132.*
- (35) *Palmer (1976), páginas 67, 69.*
- (36) *Bonó (1968). página 280.*
- (37) *Hoetink (1971), página 14 ff.*
- (38) *Ibid, página 44.*
- (39) *En los primeros años de la década de 1870 y en las cercanías de la ciudad de Baní se podían ver unos 100 de estos trapiches y alrededor de Azua entre 100 y 200 (ibid página 19). Samuel Hazard, quien visitó la República Dominicana en 1871, menciona, en lo referente a los trapiches, que "éstos eran generalmente el único tipo de ingenio azucarero que ví en acción en cualquiera de mis viajes en Santo Domingo". (Hazard) (1873), página 370.*
- (40) *Hoetink (1971), página 44.*
- (41) *Para más detalles relativos a esta guerra, ver Thomas (1971) capítulos 20-22.*
- (42) *Citado por Hoetink (1971), página 60.*
- (43) *Moya Pons (1980), páginas 407-08.*
- (44) *Ibid, página 409.*
- (45) *Knight (1928), p. 24.*
- (46) *Eugenio María de Hostos, citado por Hoetink (1971), página 33.*
- (47) *Como resultado se produjo, por ejemplo, una aguda carencia de frutas, vegetales y otros alimentos en la capital. (Ibid, páginas 33-35).*

- (48) *Ibid*, página 44.
- (49) *Esto es, sin embargo, no querer afirmar que la industria azucarera no atraía a los trabajadores locales.*
- (50) *Durante los últimos 25 años del siglo XIX la tierra se había convertido en un factor sumamente escaso en Haití como resultado directo del aumento de la población. Cfr. Lundahl (1982), donde se analizan los factores determinantes de la emigración haitiana hacia Cuba durante el período 1890-1937. Estos mismos factores fueron el agente desencadenante en el éxodo migratorio hacia la República Dominicana.*
- (51) *Hoetink (1971), página 64.*
- (52) *Citado por ibid, página 31.*
- (53) *Ibid, página 64.*
- (54) *La publicación de estas Memorias de la Secretaría de Estado de Agricultura e Inmigración fue descontinuada en el año 1926.*
- (55) *Acosta (1981), página 136 y Primer Censo Nacional (1923), página 147, respectivamente.*
- (56) *Lundahl (1982). Página 28.*
- (57) *Ibid, página 29.*
- (58) *Castor (1971), página 84, cita un informe confidencial del cónsul americano en Cabo Haitiano al Departamento de Estado fechado marzo 22, 1924 (US Department of State Document 838.504) contentivo de esta opinión. Cfr. también Moral (1959), página 41.*
- (59) *Moral (1959), página 41. Cfr. también Balch (1927), páginas 76-78.*
- (60) *Hernández (1973), página 52; Knight (1928), página 158, estimaron el flujo anual en alrededor de 100,000 pero esto luce ser una exageración. Un informe emitido por la Legación Americana en la República Dominicana del año 1926 consignó un mínimo de 60,000 y un máximo de "tal vez" 100,000. (Citado por Castillo (1981), página 185).*
- (61) *Moya Pons (1980), página 480.*
- (62) *Ibid.*
- (63) *Spitzer (1972) página 331.*

- (64) *Knight (1928), páginas 47-48, Ibid, el capítulo 12 ofrece detalles relativos a la expansión.*
- (65) *Munro (1964), página 318.*
- (66) *Spitzer (1972), páginas 253-54.*
- (67) *Jimenes Grullón (1965), página 168.*
- (68) *Knight (1928), página 350.*
- (69) *Lundahl (1982). Para más detalles vinculados con la política americana sobre deudas, ver a Lundahl (1979), páginas 370-372.*
- (70) *Hernández (1973), páginas 56-61.*
- (71) *Citado por ibid, página 61.*
- (72) *Knight (1928), página 158*
- (73) *Millspaugh (1931), página 143.*
- (74) *Moya Pons (1980), página 494.*
- (75) *Palmer (1976), páginas 84-86.*
- (76) *Ibid, página 85.*
- (77) *Moya Pons (1980), página 519.*
- (78) *Hernández (1973), páginas 53-54. Las cifras totales no son probablemente muy confiables.*
- (79) *Machado Báez (1955), páginas 230-31.*
- (80) *Lundahl (1979), páginas 281-82.*
- (81) *Hicks (1946) en la página 104 estima que más de 200,000 haitianos vivían en esa época en la República Dominicana. Esta cifra, sin embargo, luce exagerada.*
- (82) *Heinl & Heinl (1978), página 528.*
- (83) *Se habían dado órdenes explícitas de no usar armas de fuego de manera que la matanza, llevada a cabo por soldados dominicanos, pudiese, a posteriori, imputársele a "airados campesinos dominicanos". (Hicks (1946), página 113).*

- (84) *Para más detalles concernientes a la masacre véase a Hicks (1946), capítulo 12; Galíndez (1962), páginas 196-201; Crassweller (1966), páginas 149-164; Heintl & Heintl (1978) páginas 525-530.*
- (85) *Así, el ministro británico en Ciudad Trujillo informó que "se ha tomado la previsión de no molestar a los haitianos que trabajen o vivan en propiedades cuyos dueños sean extranjeros o en pueblos donde pueda haber testigos extranjeros". (Citado por Heintl & Heintl (1978), página 528).*
- (86) *Vincent (1938), páginas 219-25; Pierre-Charles (1965), páginas 111-12.*
- (87) *Palmer (1976), página 88.*
- (88) *Ibid. página 90.*
- (89) *Ibid, página 91.*
- (90) *Ibid, Moya Pons (1980), página 520.*
- (91) *Wingfield (1966) página 97*
- (92) *Hernández (1973) página 56*
- (93) *La cifra anterior se deriva de Bosch (1979), página 259. La última, que es probablemente una supra-afirmación (Corten (1970), página 714) viene de Romain (1959), página 33.*
- (94) *Jimenes Grullón (1943), página 22.*
- (95) *Moya Pons (1980), página 517.*
- (96) *Franco (1967), página 76*
- (97) *Veras (1981:2)*
- (98) *Edouard (1969), página 195.*
- (99) *Gingras (1967), página 115*
- (100) *Ibid, página 115*
- (101) *Ibid, páginas 115-16*
- (102) *Para detalles, véase a Diederich & Burt (1972), capítulo 13-14 y Heintl & Heintl (1978), capítulo 14.*

Un recuento de los sucesos ocurridos en la República Dominicana es ofrecido por John Bartlow Martin (1966), capítulo 18. Martin era en ese mo-

mento Embajador de los Estados Unidos ante el Gobierno Dominicano.

(104) *Heinl & Heinl (1978), página 638*

(105) *Veras (1981:2); Anti-Slavery Society (1979), página 4. Cfr. También Pierre-Charles (1969), página 120-121.*

(106) *Corten (1970), página 716.*

(107) *Díaz Santana (1979), página 129.*

(108) *Ibid.*

(109) *Segal (1975) página 212.*

(110) *Rotberg & Clague (1971), página 249. Cfr. Segal (1975), página 212.*

(111) *El convenio de 1966 entre los gobiernos haitiano y dominicano expiró en 1971 y nunca fue renovado, pero ambos gobiernos han continuado actuando de acuerdo a sus cláusulas (Veras 1981:2).*

(112) *Se anunció oficialmente que la zafra había sido "dominicanizada" pero esto no era cierto. Finalmente se reconoció que más de 16,000 haitianos estaban trabajando en los siete centrales de la Romana, Caei, Colón, Angelina, Barahona, Monte Llano y Amistad. (El matutino El Caribe el día 30 de julio del año 1971 citó una cantidad de 16,288 haitianos. (Hernández (1973) página 65).*

(113) *Anti-Slavery Society (1979), página 4.*

(114) *Veras (1982:1), páginas 40,41*

(115) *Segal (1975) página 198.*

(116) *Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral; el caso de la caña y el café, compendiado en Veras (1981:1).*

(117) *Un batey es una pequeña comunidad en los alrededores de un central azucarero.*

(118) *Anti-Slavery Society (1979)*

(119) *United Nations (1979), página 14.*

(120) *Anti-Slavery Society (1979), página 1.*

(121) *Haití Información, No. 23, octubre de 1980, página 2.*

- (122) *Haití información*, No. 13, septiembre de 1979, página 4
- (123) *Price-Mars* (1953), páginas 329-30.
- (124) *Wingfield* (1966), páginas 329-30
- (125) *Sánchez* (1973).
- (126) *Esta cifra es probablemente demasiado alta. La cantidad promedio de personas en una familia haitiana es de cinco o seis incluyendo a los padres. (Moral (1961), página 176). Cfr. También Veras (1981:1), página 63, donde se da la cantidad de 2.5-3.7 dependientes por trabajador.*
- (127) *Anti-Slavery Society* (1979) páginas 4-7. *El mismo cuadro, mucho más detallado, emerge de la descripción hecha por Lemoine (1981). Cfr. también los documentos contenidos en el World Council of Churches (1980).*
- (128) *Veloz Maggiolo* (1977) páginas 105-06.
- (129) *Ibid* página 106
- (130) *Deive* (1979), páginas 67-73.
- (131) *Rodríguez Demorizi* (1955), página 46
- (132) *Peña Battle* (1954), páginas 67-68.
- (133) *Balaguer* (1947), páginas 124-25
- (134) *Citado por la Haití Información No. 18, enero de 1980, página 2.*
- (135) *Por ejemplo, la primera página de El Nacional (febrero 2, 1981) relata bajo el titular de ¡Haitianos! un incidente donde un centenar de nacionales haitianos fueron apresados por tropas dominicanas en la parte norte del país. Uno de los haitianos tenía una "cabeza humana", según versiones locales, y "otros objetos para ejercer la brujería", entre sus pertenencias personales. Después del incidente, los prisioneros fueron traídos a los campos de caña de la parte oriental de la isla.*
- (136) *Un análisis alternativo, en términos marxistas, lo ofrece Díaz Santana (1976).*
- (137) *Corten* (1970).
- (138) *Ibid*, página 722
- (139) *No está claro lo que Corten quiere decir, pero se puede conjeturar que él no considera el suministro de mano de obra en el área rural de Haití como*

una función de la tasa salarial como es el caso de los modelos económicos neoclásicos estándares.

(140) *Cfr. Lundahl (1979), Capítulo 4*

(141) *Cfr. Zuvekas (1978), página 91*

(142) *Cfr. Département de l'Economie National (1950), páginas 15-16.*

(143) *Cfr. Lundahl (1979), Capítulo 5.*

(144) *Corten (1970), páginas 728 Cfr. y Díaz Santana (1976), páginas 130-131, ambos apuntan que el gobierno dominicano y los centrales azucareros siempre han favorecido la migración clandestina de haitianos en relación a la migración legal. La razón estriba en que los trabajadores que han entrado a la República Dominicana sin permiso oficial se obtienen a un menor costo que aquellos que han sido reclutados abiertamente ya que no hay que sufrir un examen médico, ni firmar ningún tipo de documento oficial y por consiguiente no hay que cubrir el pasaje en camión, lo que en el año 1970 significaba una economía de casi \$30.00 por bracero.*

Algo más importante, sin embargo, es el hecho de que el estado ilegal de los inmigrantes clandestinos los coloca en una posición inferior dentro del marco de la oferta y la demanda respecto a aquellos inmigrantes que han cruzado la frontera provistos de sus papeles en orden. (A partir de 1971 no existe ningún convenio válido entre Haití y la República Dominicana referente a la exportación e importación de braceros, pero los gobiernos de ambos países actúan como si el Acuerdo de 1966, que expiró en 1971, estuviese todavía vigente. Ver Veras (1981:2) para mayores detalles.

(145) *Harris & Todaro (1970).*

(146) *Oficina Internacional del Trabajo (1975), página 136. Las cifras para el año 1980 están dadas por Veras (1982:2).*

(147) *Zuvekas (1978), página 123.*

(148) *International Bank for Reconstruction and Development (1976), tabla 1.4.*

(149) *Institut Haïien de Statistique (1976), página 32, da el índice del costo de la vida en Puerto Príncipe como 187.6 en 1973 y 265.8 en 1975.*

(150) *Corten (1970), páginas 720-22, intenta ofrecer una conclusión similar basado en datos relativos a la década de 1950 y los primeros años de la década de 1960 llegando a la conclusión de que la diferencia entre lo que un haitiano podría ganar en Haití y lo que obtiene como bracero en la República Dominicana puede estar groseramente exagerado. Su conclusión debe aceptarse cum grano salis, empero, ya que por lo menos las cifras haitia-*

nas usadas para la comparación son extremadamente volubles. Debe enfatizarse que estas cifras (en tanto son desde un punto de vista, razonablemente correctas) representa un equilibrio que toma en consideración la existencia del fenómeno migratorio. Desde luego, si este flujo migratorio no hubiese ocurrido, la diferencia sería por supuesto aún mayor.

(151) *Es importante recalcar que los patronos dominicanos aparentemente no permiten que cualquier prejuicio que ellos puedan tener en contra de los haitianos ejerza ningún tipo de influencia en su decisión de emplearlos como trabajadores.*

(152) *Oficina Internacional del Trabajo (1975), páginas 130-34.*

(153) *Ibidem, página 133.*

(154) *Veras (1981:1), página 61*

(155) *Oficina Internacional del Trabajo (1975), páginas 131-43.*

(156) *Ibidem, página 136. La alternativa para aquellos que abandonan sus fincas no se traduce, principalmente, en un empleo en la industria azucarera sino en la emigración hacia áreas urbanas. Cfr. Vargas (1981).*

(157) *Oficina Internacional del Trabajo (1975). Página 157.*

BIBLIOGRAFIA

Acosta, Mercedes. 'Azúcar e inmigración haitiana, en AZUCAR Y POLITICA EN LA REPUBLICA DOMINICANA. Segunda Edición, Santo Domingo. 1981.

Anti-Slavery Society for the Protection of Human Rights. 'MIGRANT WORKERS IN THE DOMINICAN REPUBLIC', Report for 1979 to The United Nations Working Group of Experts on Slavery, 1979.

Balaguer, Joaquín. LA REALIDAD DOMINICANA. Buenos Aires, 1947.

BALCH, Emily Greene. 'NOTES ON THE LAND SITUATION IN HAITI', in Emily Greene Balch (ed). Occupied Haiti. New York, 1927.

Bonó Pedro F. 'OPINIONES DE UN DOMINICANO'. En Rodríguez Demorizi (1968)

Bosch, Juan, COMPOSICION SOCIAL DOMINICANA. Historia e interpretación. Santo Domingo, 1979.

Brown, Jonathan. THE HISTORY AND PRESENT CONDITION OF ST. DOMINGO. Volume I. Philadelphia, 1837.

- Candler, John..BRIEF NOTICE OF HAYTI WITH ITS CONDITIONS, Resources and Prospects. London, 1842.
- Castillo, José del. ENSAYOS DE SOCIOLOGIA DOMINICANA. Santo Domingo, 1981.
- Castor, Suzy. LA OCUPACION NORTEAMERICANA DE HAITI Y SUS CONSECUENCIAS. México, D. F., 1971.
- Corten, André. 'LA MIGRATION DES TRAVAILLEURS HAITIENS VERS LES CENTRALES SUCRIERES DOMINICAINES'. Cultures et Développement, vol. 2, 1970.
- Crassweller, Robert D. TRUJILLO. THE LIFE AND TIMES OF A CARIBBEAN DICTATOR. New York, 1966.
- Debbasch, Ivan, 'LE MARRONAGE: ESSAI SUR LA DESERTION DE L'ESCLAVE ANTILLAIS', L'Année Sociologique, Vol. 3, 1961, 1962.
- Debien, Gabriek, LES ESCLAVES AUX ANTILLES FRANCAICES (XVII^e XVIII^e Siecles). Basse Terre and Fort de France, 1974.
- Deive, Carlos Esteban. VUDU Y MAGIA EN SANTO DOMINGO. Santo Domingo, 1979.
- Deive, Carlos Esteban. LA ESCLAVITUD DEL NEGRO EN SANTO DOMINGO (1492-1844). Tomo II. Santo Domingo, 1980.
- Département de l'Economie Nationale. BUREAU DE RECENSEMENT. Recensement général de la République d'Haïti (Population, habitation, agriculture) août 1950. Instructions aux énumérateurs. Port-au-Prince, 1950.
- Díaz Santana, Arismendi. 'THE ROLE OF HAITIAN BRACEROS IN DOMINICAN SUGAR PRODUCTION', Latin American Perspectives, Vol 3, 1976.
- Diederich, Bernard and Burt, Al. PAPA DOC. HAITI AND ITS DICTATOR. Harmondsworth, 1972.
- Edouard, Bertholand. 'LES MIGRATIONS DE TRAVAILLEURS., en Secrétairerie d'Etat des Affairs Sociales, Actes du Îleme Congres National du Travail. Port-au-Prince, 1969.
- Fouchard, Jean. LES MARRONS DE LA LIBERTE, Paris, 1972.
- Franco, Franklin J. REPUBLICA DOMINICANA CLASES, CRISIS Y COMANDOS. Santo Domingo, 1967.
- Galíndez, Jesús de. LA ERA DE TRUJILLO. Buenos Aires, 1962.

- Gingras, Jean-Pierre O. DUVALIER, CARIBBEAN CYCLONE. The History of Haiti and Its Present Government. New York, 1967.
- Haiti Información. Organo del Comité Democrático Haitiano, No. 13, Sept. 1979, No. 18, Feb. 1980, No. 23, Oct. 1980. México, D. F.
- Harris, John R. and Todaro, Michael P.. 'MIGRATION, UNEMPLOYMENT AND DEVELOPMENT: A TWO-SECTOR ANALYSIS', American Economic Review, Vol. 60, 1970.
- Hazard, Samuel, SANTO DOMINGO, PAST AND PRESENT; with a Glance at Hayti. New York, 1873.
- Heinl, Robert Debs Jr. and Heinl, Nancy Gordon. WRITTEN IN BLOOD. THE STORY OF THE HAITIAN PEOPLE 1492-1971. Boston, 1978.
- Heredia y Mieses, José Francisco de. 'INFORME PRESENTADO AL MUY ILUSTRISIMO AYUNTAMIENTO DE SANTO DOMINGO, CAPITAL DE LA ISLA ESPAÑOLA', en Rodríguez Demorizi (1955).
- Hernández, Frank Marino. LA INMIGRACION HAITIANA. Santo Domingo, 1973.
- Hicks, Albert C. BLOOD IN THE STREETS. THE LIFE AND RULE OF TRUJILLO. New York, 1946.
- Hoetink, Harmannus. EL PUEBLO DOMINICANO: 1850-1900. APUNTES PARA SU SOCIOLOGIA HISTORICA. Santiago de los Caballeros.
- Institut Haitien de Statistique. Département des Finances et des Affaires Economiques. L'ECONOMIE HAITIENNE, SON EVOLUTION RECENTE. Port-au-Prince, 1976.
- International Bank for Reconstruction and Development. CURRENT ECONOMIC POSITION AND PROSPECTS OF HAITI. Volume II: Statistical Appendix. Washington DC, 1976.
- Jimenes Grullón, Juan I. EL CONTRASENTIDO DE UNA POLITICA. La Habana, 1943.
- Jimenes Grullón, Juan I. LA REPUBLICA DOMINICANA. UNA FICCION. Mérida, Venezuela, 1965.
- Knight, Melvin H. THE AMERICANS IN SANTO DOMINGO. New York, 1928
- Leyburn, James G. THE HAITIAN PEOPLE. Revised edition. New Haven, 1966.

- Lundahl, Mats. PEASANTS AND POVERTY: A STUDY OF HAITI. London, 1979.
- Lundahl, Mats. 'A NOTE ON HAITIAN MIGRATION TO CUBA, 1890-1934', Cuban Studies, Vol. 12, 1982.
- Machado Báez, Manuel A. LA DOMINICANIZACION FRONTERIZA. Ciudad Trujillo, 1955.
- Martin, John Bartlow. OVERTAKEN BY EVENTS. THE DOMINICAN CRISIS FROM THE FALL OF TRUJILLO TO THE CIVIL WAR. Garden City, 1966.
- Millspaugh, Arthur C. HAITI UNDER AMERICAN CONTROL 1915-1930. Boston, 1931.
- Moral, Paul. L'ECONOMIE HAITIENNE. Port-au-Prince, 1959.
- Moral, Paul. LE PAYSAN HAITIEN (ETUDE SUR LA VIE RURALE EN HAITI). Paris, 1961.
- Moreau de Saint-Méry, Médéric-Louis-Elie. A TOPOGRAPHICAL AND POLITICAL DESCRIPTION OF THE SPANISH PART OF SAINT DOMINGUE. 2 volumes Philadelphia, 1796.
- Moreau de Saint-Méry, Médéric-Louis-Elie. DESCRIPTION TOPOGRAPHIQUE, PHYSIQUE, CIVILE, POLITIQUE ET HISTORIQUE DE LA PARTIE FRANCAISE DE L'ISLE SAINT-DOMINGUE. New edition, 3 volumes. Paris, 1958.
- Moya Pons, Frank. LA DOMINICACION HAITIANA 1822-1844. Santiago de los Caballeros, 1972.
- Moya Pons, Frank. MANUAL DE HISTORIA DOMINICANA. 5ta. edition, Santiago de los Caballeros, 1980.
- Munro, Dana G. INTERVENTION AND DOLLAR DIPLOMACY IN THE CARIBBEAN 1900-1921. Princeton, 1964.
- Murray, Gerald, F. 'THE EVOLUTION OF HAITIAN PEASANT LAND TENURE: A CASE STUDY IN AGRARIAN ADAPTATION TO POPULATION GROWTH'. PhD thesis, Columbia University, New York, 1977.
- EL NACIONAL DE AHORA, Santo Domingo, 11 February 1981.
- Oficina Internacional del Trabajo. GENERACION DE EMPLEO PRODUCTIVO Y CRECIMIENTO ECONOMICO. EL CASO DE LA REPUBLICA DOMINICANA. Geneva. 1975.

- Palmer, Ernest Charles. 'LAND USE AND LANDSCAPE CHANGE ALONG THE DOMINICAN HAITIAN BORDER', PhD Thesis, University of Florida, Gainesville, 1976.
- Peña Batlle, Manuel. A. POLITICA DE TRUJILLO. Ciudad Trujillo, 1954.
- Pierre-Charles, Gérard. LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO. México, D. F., 1965.
- Pierre-Charles, Gérard. HAITI: RADIOGRAFIA DE UNA DICTADURA-HAITI BAJO EL REGIMEN DEL DOCTOR DUVALIER. México, D. F., 1969.
- Price-Mars, Jean. LA REPUBLIQUE D'HAITI ET LA REPUBLIQUE DOMINICAINE. Port-au-Prince, 1953.
- Primer Censo Nacional de la República Dominicana, 1920. Santo Domingo, 1923
- Rodríguez Demorizi, Emilio (ed.). INVASIONES HAITIANAS DE 1801, 1805 y 1822. Ciudad Trujillo, 1955.
- Rodríguez Demorizi, Emilio (ed.). PAPELES DE PEDRO F. BONO. Santo Domingo, 1968.
- Romain, Jean-Baptiste. QUELQUES MOEURS ET COUTUMES DES PAYSANS HAITIENS. Port-au-Prince, 1959.
- Rotberg, Robert I. with Clague, Christopher K. HAITI: THE POLITICS OF SQUALOR. Boston, 1971.
- Sánchez de Bonilla, Fanny. 'LOS PROBLEMAS DE LOS NEGROS EN LA INDUSTRIA AZUCARERA. Mimeo, Coloquio sobre la presencia de Africa en las Antillas y el Caribe, Santo Domingo, 1973.
- Segal, Aaron Lee, 'Haiti', in Aaron Lee Segal (ed). POPULATION POLICES IN THE CARIBBEAN. Lexington, Mass., 1975.
- Spitzer, Daniel Charles. 'A CONTEMPORARY POLITICAL AND SOCIO-ECONOMIC HISTORY OF HAITI AND THE DOMINICAN REPUBLIC', PhD thesis, University of Michigan, 1972.
- Thomas, Hugh. Cuba. THE PURSUIT OF FREEDOM. New York, 1971.
- United Nations Economic and Social Council. Commission on Human Rights. Sub-Commission on Prevention of Discrimination and Protection of Minorities. 'QUESTION OF SLAVERY AND THE SLAVE TRADE IN ALL THEIR PRACTICES AND MANIFESTATIONS, INCLUDING THE SLAVERY-LIKE PRACTICES OF APARTHEID AND COLONIALISM. RE-

PORT OF THE WORKING GROUP ON SLAVERY ON ITS FIFTH SESSION'. Mimeo, New York, 1979.

Vaissiere, Pierre de. SAINT-DOMINGUE. LA SOCIETE ET LA VIE CREOLES SOUS L'ANCIEN REGIME (1629-1789). Paris, 1909.

Vargas, G., Rosemary. 'Unemployment, Underemployment and Labor Imputs in the Dominican Republic: A Sketch of Some Problems', IBERO-AMERICANA, Vol. 10, 1981.

Veloz Maggiolo, Marcio. SOBRE CULTURA DOMINICANA... Y OTRAS CULTURAS. Santo Domingo, 1977.

Veras, Ramón Antonio.. '¿Cuántos haitianos hay aquí?', AHORA, No. 942, 1981:1.

Veras, Ramón Antonio. 'Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en R.D.', AHORA No. 943, 1981:2

Veras, Ramón Antonio. 'El tráfico de braceros; forma de enriquecimiento oficial', AHORA, No. 945, 1982:1

Veras, Ramón Antonio. 'Algunas consecuencias del estado de ilegalidad de los haitianos', AHORA, No. 947, 1982:2

Víctor, René, RECENSEMENT ET DEMOGRAPHIE. Port-au-Prince, 1944.

Vincent, Sténio. EFFORTS ET RESULTATS. Port-au-Prince, 1938.

Wingfield, Roland. 'HAITI. A CASE STUDY OF AN UNDERDEVELOPED AREA', PhD thesis, Louisiana State University, Baton Rouge, 1966.

World Bank, World Development Report, 1980. Washington, DC, 1980.

World Council of Churches, Migration Secretariat. 'SOLD LIKE CATTLE', HAITIAN WORKERS IN THE DOMINICAN REPUBLIC. Genève, 1980.

Zuvekas, Clarence Jr. 'Land Tenure, Income, and Employment in Rural Haiti: A Survey' Mimeo, US/AID, Washington, DC, 1978.